



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA EXPEDICIÓN MILITAR FRANCESA DE

EN LA MIXTECA ALTA

OAXAQUEÑA

1864 - 1865

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

RAÚL MARTÍNEZ MEDINA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. BERTA FLORES SALINAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, OCTUBRE 2005

m-339817



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: RAÚL MARTÍNEZ

MEDINA.

FECHA: 10. ENERO. 2005

FIRMA: Raúl Martínez Medina

Conciudadanos :

Hoy, vosotros, que sois leales hijos de la República, podeis llevar alta la frente y orgullosa la mirada porque lo que estáis viendo encumbrar la esfera, no es el astro melancólico de nuestros malos días...sino el sol de la victoria...

Saludadlo, mexicanos, saludadlo, y que vuestro grito vaya a oprimir el soberbio corazón del déspota del Sena y le haga comprender que este pueblo...no ha de llevar, por más que él lo diga y por más que el lo quiera, ni las cadenas de Francia ni las cadenas de su procónsul austriaco.

...nosotros nos reunimos aquí, no temblando bajo las miradas de las cortes marciales...sino libres...al pie de nuestros estandartes republicanos.

No somos los únicos que se muestran así en México, porque a esta misma hora se une a nuestra voz, la voz de nuestros hermanos de oriente, para quienes la pérdida de Oaxaca es un estímulo, pues los rifles de nuestros guerrilleros saludaran ya el gran día...

Ignacio Manuel Altamirano

A OAXACA

A LOS NIÑOS, JÓVENES Y MAYORES OAXAQUEÑOS.

“ Que el enemigo nos venza y nos robe, si tal es nuestro destino pero nosotros no debemos legalizar ese atentado, entregándole voluntariamente lo que nos exige por la fuerza. Si la Francia, los Estados Unidos o cualquier otra nación se apodera de algún punto de nuestro territorio, y por nuestra debilidad no podemos arrojarlo de él, dejemos siquiera vivo nuestro derecho para que las generaciones que nos suceden lo recobren.

Malo sería dejarnos desarmar por una fuerza superior, pero sería pésimo desarmar a nuestros hijos privándoles de un buen derecho. que más valientes, más patriotas, más sufridos que nosotros, lo harían valer y sabrían reivindicarlo algún día.”

Benito Juárez

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,

A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,

A MIS MAESTROS TODOS.

A la memoria de mis abuelos

José Martínez y Aurora Ramírez



Juan Medina y Julia Hernández



A la memoria de mi padre

Esteban Martínez Ramírez



A mi señora madre

Socorro Medina Hernández

A mis hermanos

Juana, José Fortino, Juan Manuel, María Dolores, Santos Jesús.

A mis sobrinos

Juana, Ramón, Martha, Jorge, Ulises, Alejandra Socorro, Jesús, Fernanda,
Laura, Aurora, Juan Carlos, Nancy Ruth, Carlos Esteban, Gabriel.

A toda mi familia de Santa María Atzompa, Oaxaca de Juárez.

Agradecimientos :

Agradezco a los doctores Tarsicio García Díaz, José Antonio Matesanz Ibáñez, a los maestros Luis Humberto Oliviera Lopez, Cesar Navarro Gallegos quienes aceptaron ser parte del jurado y particularmente a la Doctora Berta Flores Salinas quien mostró gran interés en este trabajo y pacientemente dirigió esta investigación.

La realización de este trabajo ha sido posible gracias a las facilidades que me proporcionó, la maestra Guadalupe Lozada que en su momento fue encargada de la biblioteca del Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez de la Secretaria de Hacienda y Crédito Público, a quien le reconozco su gran calidad humana.

Quiero también agradecer las atenciones al señor Alejandro Cruz de la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien me apoyó pacientemente en la búsqueda de las fuentes consultadas.

Asimismo, quiero hacer patente mi agradecimiento a los directivos del STUNAM . Secretario Gral. Ing. Agustín Rodríguez Fuentes, al maestro Carlos Espinosa Salgado, Secretario de Carrera Académica, y a sus adjuntos Luis Silva Castañeda y Salvador Espinosa, quienes en el presente trabajo favorecieron con su apoyo técnico, .

También agradezco el apoyo moral de los maestros Ignacio Gonzáles Polo y Augusto Vallejo, ya que fue muy valioso para quien esto escribe.

Todo este trabajo estaría incompleto si no agradeciera el apoyo moral y material que, incondicionalmente me brindó toda mi familia, particularmente de mi señora madre a quien le reconozco todo, todo lo que me ha dado. Asimismo, les doy las gracias a la mamá Dolores y Carlitos por su paciente asesoría en la elaboración y conclusión del mismo.

I N D I C E

Indice		
Introducción	1
Capítulo I.	Informes diplomáticos de Alexis de Gabriac	8
Notas	19
Capítulo II	Aclamación de los conservadores mexicanos para pedir la monarquía en México	20
a)	Reflexiones de Gutiérrez de Estrada en torno a la situación que vive México	21
b)	José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar y sus ideas monárquicas	34
Notas	40
Capítulo III	Principales personajes militares de la Intervención Francesa	42
a)	Actuación del Vicealmirante Jurien de la Gravière	42
b)	Carta secreta de Napoleón III enviada a Ellie Frederic Forey dándole instrucciones para la nueva campaña	48

Notas	53
Capítulo IV	Breve biografía de Francois Achille Bazaine	55
a)	¿ Quién es Francois Achille Bazaine ?	55
b)	¿ Cómo lo ven sus subordinados y quienes lo rodean ?..	60
Notas	65
Capítulo V	Defensa de Oaxaca	66
a)	Preparativos para la guerra	66
b)	El gobernador Ramón Cajiga llama a los oaxaqueños ala defensa del suelo oaxaqueño	74
Notas	78
Capítulo VI	Campaña de Oaxaca	79
a)	Este Estado obstaculiza el avance de la Intervención por eso hay que someterlo	79
b)	Columnas del general August Henri Brincourt y del coronel Giraud	87
c)	Columna del coronel Giraud	95
d)	Campaña y columna del general Courtois d' Hurbal	103

d)	Campaña y columna del general Courtois d' Hurbal	103
Notas	115
Capítulo VII	Sitio y capitulación de Oaxaca.....	119
a)	El mariscal Bazaine toma la capital de Oaxaca e informa de esta capitulación a Napoleón III y a los archiduques mexicanos.....	119
b)	Maximiliano y Carlota felicitan al mariscal Bazaine por este " <i>triunfo</i> ".....	130
c)	Regreso de Bazaine a México en febrero de 1865	135
Notas	139
Conclusión	143
Bibliografía	151

INTRODUCCION

En el presente trabajo, hablaremos a grandes rasgos de las posibles causas tanto internas como externas —entre otras— que se conjugaron para que Napoleón III resolviera intervenir militarmente en México.

Asimismo, se dirá en forma general, como es que esas causas que fueran originadas por la inmadurez política que tenía la recién independizada nación mexicana, repercutieron y trascendieron en el Estado de Oaxaca, es decir, desde que nuestro país se independizó de la corona española y al verse libre de la influencia de ésta, fue acechada por otras potencias que quisieron aprovecharse de la incapacidad de gobernarse a sí mismo.

Esta ineptitud, al dirigirse como nación autónoma, originó una serie de conflictos tanto internos como externos.

Uno de estos, fueron aprovechados por Francia que quiso sacar buen partido de esa inestabilidad al cobrarle a México deudas que si se le debían, aunque fueron en menor cantidad de las que se le adeudaban a Inglaterra y España.

Por eso, podemos decir que éstas no fueron más que pretextos para entrar en la vida interna del país.

En este sentido, diremos que una causa externa que contribuyo a que el emperador francés se decidiera a invadir con sus tropas a nuestra nación, fueron los distintos informes que enviaron sus diplomáticos al monarca europeo en donde le insistían que interviniera a fin de llevarlo al desarrollo económico-industrial

Otra causa interna que influyó en el ánimo de Napoleón III para que éste protegiera a nuestro territorio tanto de los republicanos como del peligro de ser absorbido por los Estados Unidos. fueron las constantes peticiones hechas por algunos conservadores tales como José Gutiérrez Estrada y José Manuel Hidalgo, pues vemos que estos insistían más de una ocasión al emperador francés que, si no venía a salvar a México, entonces perdería una rica zona mercantil que cubriría las necesidades de materia prima que tanto necesitaba Francia para su desarrollo material.

De esta forma, diremos también que cuando Napoleón III se decidió intervenir en nuestro país, envió a diferentes personalidades tales como el jefe de la escuadra Vicealmirante Jurien de La Gravière primero, y al comandante en jefe Ellie Frederic Forey después, a fin de que éstos cumplieran las órdenes que se les había encomendado respectivamente, es decir, mientras que el vicealmirante tenía como objetivo impulsar la implantación de un gobierno monárquico en nuestro país, el cual debía llevarse a cabo sin despertar ninguna sospecha en los representantes de las otras potencias para no entorpecer los planes intervencionistas, en tanto, la misión del comandante en jefe Forey era la de cumplir entre otras órdenes el que se dirigiera los mexicanos a través de sus proclamas, haciéndoles saber que respetaría a la religión católica, y en

cierta forma, ratificaría las Leyes de Reforma donde estaban incluidas las leyes de la nacionalización de los bienes de la iglesia que habían promovido los liberales. Asimismo, les decía que el emperador Napoleón III vería con agrado la apertura y libertad de cultos, que era el principio de las sociedades modernas. Pero también, por otro lado tenía como misión reivindicar el prestigio del ejército francés que había sido vilipendiado en Puebla, así como la de apoyar, al igual que sus antecesores, la implantación de una monarquía en México, a fin de que ésta impidiera que los Estados Unidos se expandieran más hacia nuestro país y así, dejaran fuera del reparto de zonas comerciales a Francia.

Sin embargo, al fracasar estos representantes napoleónicos en el cumplimiento de dichas instrucciones, fueron sustituidos por el último comandante en jefe, el mariscal Francois Achille Bazaine, quien ahora sería el encargado de dirigir la intervención militar en el país, pero también más tarde sería el jefe expedicionario de la campaña emprendida para someter al Estado de Oaxaca.

Aquí cabe decir que, la actuación de este jefe militar, fue muy discutida aún entre sus compatriotas, pues éste se ganó la antipatía y el repudio de muchos de ellos por su conducta, tal y como lo veremos en su momento.

Al decidirse la acción punitiva en contra de Oaxaca, también diremos en forma general--según se señaló más arriba --, cómo trascendieron los informes diplomáticos y las peticiones hechas por los conservadores mexicanos, en la invasión que sufriría este estado, esto es, el que aquellos insistieran en que Napoleón III enviara a sus cuerpos

expedicionarios para poner orden en la vida nacional y por consecuencia en Oaxaca.

Esta región sureña, al estar atenta a todo lo que sucedía en el país, pero sobre todo, al saberse amenazada por una cruenta batalla extranjera, no ahorró recursos humanos y materiales para salir a la defensa de la nacionalidad mexicana y al mismo tiempo, en organizarse para contraponerse a la incursión bélica en su territorio.

En el momento en que Oaxaca participó muy activamente en defender la soberanía nacional, era lógico ver que ese estado obstaculizaba la embestida militar que sufría México, y a la vez, se le consideraba un gran peligro para la consolidación del régimen imperial.

Por ello es que en esa ofensiva al sur mexicano, se concentró un fuerte número de tropas francesas para destruir y acabar con la resistencia de las fuerzas oaxaqueñas comandadas por el general Porfirio Díaz.

En un principio, se comisionaron a las columnas que dirigían el general August Henri Brincourt y el coronel Giraud y más tarde, a las tropas al mando del general Courtois d'Hurbal, mismas que aunque cumplieron un papel con carácter provisional, no dejaron de ser partes muy importantes en la decisión final que tomaría Bazaine para llegar a Oaxaca, quien solo vendría como inspector a supervisar que todo estuviera en orden para el ataque definitivo.

Aquí, cabe decir que el breve tiempo que el general Brincourt estuvo al frente de su columna, se debió entre otras cosas, a las disputas y diferencias tanto políticas como personales que se dieron entre aquel y el celoso y egoísta mariscal Bazaine, pues éste no toleraba que nadie estuviera por arriba de su autoridad, por eso, al ver que el general Brincourt gozaba de mucha aceptación entre sus compatriotas, incluyendo a los propios emperadores mexicanos, decide quitarlo de su camino, separándolo de su cargo como dirigente de su columna —para mandarlo al norte del país — misma que pudo haber tomado Oaxaca sin tantas complicaciones.

Esto, se lo reservaba para sí mismo el mariscal.

Por otra parte, aunque esta situación no era la misma con el coronel Giraud, pues el jefe francés no estaba tan celoso de su persona, en este caso, si disuelve esa columna para darle paso a las tropas que dirigía el general Courtois d'Hurbal, el cual, como veremos, no obstante tuvo un papel provisional, pues no fue menos importante su participación, con este general aunque no se salvo de la actitud prepotente del mariscal, por lo menos lo conservaba en su mando, pero solo como un comandante de artillería más.

Asimismo, diremos que desafortunadamente, aunque este asalto no se dio propiamente, Oaxaca tuvo que rendirse ante la superioridad militar que el mariscal francés había concentrado para evitar otro descalabro como el de Puebla en 1862.

En consecuencia, esta capitulación fue informada inmediatamente a Napoleón III y a los archiduques mexicanos, quienes a su vez, enviaron felicitaciones por ese supuesto " *triumfo* " del cual el mariscal regresaba orgulloso a la capital del Imperio.

Es así que, aunque no hubo una guerra como tal entre ambos bandos, no deja de ser interesante el hecho de conocer como se llevó a cabo esta larga preparación para invadir a Oaxaca, por lo que en el presente trabajo, mi principal objetivo es intentar un acercamiento al estudio de la expedición militar francesa en la región de la Mixteca Alta Oaxaqueña.

De igual modo, la realización de esta investigación, obedece al hecho de que, a pesar de que existen algunos autores que tratan muy generalmente el tema, y aunque existe una abundante bibliografía del siglo decimonónico, no hay uno que hable concretamente del hecho histórico que nos ocupa ahora.

Este vacío de información, desde luego, no es porque el tema carezca de importancia ni mucho menos, sino porque esto sugiere entre otras razones, a que, debido a la crisis que vivía el país en ese momento, la atención de la autoridades republicanas estaba puesta en los hechos que se daban en la capital imperial y en el norte del territorio nacional, dejando en esos momentos de lado, todo lo que pasaba en el sur de México, por ejemplo, lo que sucedía en el Estado de Oaxaca.

Sin embargo, no hay que olvidar que esta invasión, afectó la vida nacional en mayor o en menor medida, y que por ser tan extenso el territorio de la República Mexicana, hay mucho que decir

todavía acerca de cómo alteró o como se vivió esta invasión europea en las distintas zonas de nuestra nación, por lo que opino que lo que pasó en la entidad sureña deje de tener importancia.

Por tales razones, insisto en que este trabajo, es un solo un acercamiento al estudio del hecho señalado, y que espero proporcione algunas noticias que no son muy conocidas.

CAPITULO I

INFORMES DIPLOMÁTICOS DEL VIZCONDE ALEXIS DE GRAVIAC.

A raíz de que México se independizó de la corona española, empezaron a manifestarse, como consecuencia de esa libertad -- para la cual aún no estaba preparado— una serie de conflictos político-económico-sociales, que complicaron la vida del país,

Por tanto, tanto el ejercicio de esa libertad, le ocasionaría graves desavenencias a los mexicanos que, ahora que salían de la opresión en que habían vivido durante tres centurias, todavía no comprendían lo que significaba tener libertad para decidir su propio destino

Así, en la situación en que permanecía nuestra nación del resto del mundo, y al verse ya libre de toda dominación, no sabía aun como ejercer esa independencia, lo cual se traduciría en agudas diferencias internas que no tardarían en presentarse pronto.

Esta difícil crisis, provocaría consecuencias negativas tales como el nulo desarrollo económico y social, pues en esa inestabilidad se destruían todo lo que se interpusiera a los intereses de cada grupo.

Por ello, aunque se complicaran estas circunstancias pues hasta entonces no tenían muy claro quien y como se debía conducir el nuevo país, ahora los propios mexicanos, carentes de un proyecto de nación, iniciarían un largo camino para buscar la forma de constituirse en un estado fuerte y sólido.

Aunque precisamente, por esa búsqueda de conformarse como un pueblo independiente, es que se profundizaron las diferencias políticas entre esos grupos antagónicos, de tal manera que se inicio la contienda militar para disputarse el poder económico-político-nacional.

Con estas revueltas es donde se vislumbra ya, la postura que ambos partidos políticos tenían, pues en esas asonadas militares se dieron varios golpes de estado entre centralistas y federalistas para quitarse uno al otro el poder.

Los intereses que estas corrientes ideológicas defendían, eran tal vez, los que cada una creía que era la mejor para llevar al progreso y desarrollo económico-social a México, pero diferían tanto en sus objetivos, que por eso se rechazaban radicalmente.

De esa manera, mientras los centralistas defendían los intereses del clero y la milicia para que con la permanencia de éstos se siguiera dominando al pueblo mexicano, por el otro lado, los federalistas--

más tarde liberales – con la ayuda de la naciente burguesía, la oficialidad y de la intelectualidad, proponían a través de las reformas constitucionales, la autonomía de los Estados y la libre determinación de éstos.

Se observa entonces que, en los diferentes proyectos de nación que aquellos planteaban, no aparece un punto de acuerdo que impulsara la consolidación de un estado mexicano el cual atendiera las urgentes necesidades económicas-políticas que las circunstancias exigían, y por consecuencia se descuidara, y a la vez se complicaran las relaciones con el exterior, del cual no podía sustraerse.

Ahora bien, por causa de ese largo periodo de inestabilidad, que era parte de la lucha por el poder, trajo como grave resultado el hecho de que México perdiera la mitad de su territorio por los norteamericanos, y que además viviera bajo la amenaza permanente de otra invasión.

Asimismo, debido a esta inestabilidad e inseguridad, los gobiernos se sucedían frecuentemente, originando una profunda tensión entre sus habitantes.

De aquí que los emigrantes residentes en el norte de la República, ya no quisieran pertenecer a México y decidieran separarse de éste.

Lamentablemente, así sucedió, ya que los norteamericanos aprovecharon estas crisis políticas para poder proclamar

la separación de Texas de nuestra patria, primero, y después, haciéndole una guerra injusta, lo despojaron de la mitad de su territorio restante.

En los tiempos tan difíciles bajo el régimen santanista, la situación tuvo que llegar a un límite, pues no podía continuar la incertidumbre que había impuesto Santa Anna para seguir en el poder.

Para derrocar a éste, los grupos opositores a esa dictadura, proclamaron el Plan de Ayutla, el cual consistía en poner fin a la anarquía, a los abusos de aquel y a los privilegios de la clase acomodada, mismos que provocaron el descontento del pueblo, que con gran fuerza, se sublevó cruelmente contra sus opresores.

Pero la gravedad del asunto no terminaba con la caída del dictador, sino que estas crisis internas, llegaron a tal grado, que afectaron intereses particulares e internacionales que vinieron acumulándose, y al no poder cumplir y satisfacer los reclamos hechos por las potencias extranjeras, aquellas serían aprovechadas por éstas, para justificar la agresión —una más— que sufriría nuestro país.

De tal suerte, México, se veía amenazado por otra potencia europea que, aunque no se le debía tanto, quiso sacar buen partido de las riquezas que tenía nuestro territorio.

En esta amenaza latente, estaba oculto el interés de que nuestra patria no fuera absorbida completamente por los Estados Unidos, pues eso significaba dejar fuera del juego a Europa que tanto necesitaba del comercio con estas tierras.

Por eso, Francia no aceptara por ningun motivo, esa sustitucion .

De esta forma, hemos visto en términos generales, cual era el contexto nacional e internacional que se vivía en el momento en que Francia, interesada en participar en el reparto de zonas comerciales, no podia dejar pasar esa buena oportunidad.

Para lograr ese objetivo, fue enviado el diplomático Alexis de Gabriac quien a través de sus informes diplomáticos que mandaba a Europa, seria uno de los principales promotores para llamar la atención de Napoleón III para que este interviniera en los asuntos de México.

Cuando llegó este ministro europeo a la capital mexicana, enterado de las graves crisis políticas-económicas que venían azotando a nuestra nación desde que se había independizado de la Corona española, estaba temeroso de que este vasto territorio se perdiera a manos del ambicioso vecino del norte.

Por eso toda su política consistiría en apoyar a los conservadores para poder entrometerse en la vida doméstica de los mexicanos.

Desde luego que todo esto, siempre sería a favor de los intereses de Francia, quien no veía con buenos ojos la política expansionista de los Estados Unidos, que pronto, si se les dejaban las manos libres, iban a dominar económica y comercialmente al mundo.

Así, en todos sus informes, el embajador francés, insistía al emperador europeo de que impidiera que los norteamericanos se expandieran más a costa de nuestro territorio, pero también ya le hablaba de la monarquía como única solución a esos problemas :

Se advierte la simpatía y la parcialidad de los ministros de Francia hacia el gobierno conservador y el interés de presentar a México como a punto de desaparecer como nación absorbida por Estados Unidos.

Solo Francia podrá introducir orden en el país, la monarquía es la única forma de gobierno que puede salvar a la nación...Todo México se levantara como un solo hombre en cuanto vea la bandera Monárquica (1)

De este largo informa se observa que este diplomático, hacía creer a Napoleón III que todos los mexicanos le pedían que los auxiliara a librarse de la anarquía en que se encontraban.

Por otro lado, cuando los conservadores perdieron el poder y sus privilegios, llamaron nuevamente a Santa Anna para que éste con su gobierno dictatorial primero, les restituyera todo lo que habían perdido y después para proclamar la monarquía.

Así lo interpretaba el embajador francés al creer que, regresando aquellos al poder, pedirían ayuda a Europa para el establecimiento del régimen monárquico.

Esto mismo, ya lo había informado este ministro a París.

En esta complicidad a favor de los conservadores, urgía a su gobierno a que viniera a apoyarlos, pues le preocupaba el hecho de que, por la falta de capacidad del pueblo mexicano para autogobernarse, éste desapareciera totalmente, pues :

Ces malheureux [les mexicain] ... ce sont des
êtres absolument nuls... (2)

El temor de este ministro, se confirmaba cuando por las continuas revueltas entre liberales y conservadores, los Estados Unidos, por sus propios intereses, ya habían dado el reconocimiento al gobierno del presidente Juárez

Sorprendido por este hecho, escribió urgentemente a su gobierno para informarle de las graves consecuencias que este paso traería a los mexicanos si Francia no los viniera a salvar.

Para el embajador Alexis de Gabriac, el reconocimiento dado por los Estado Unidos a los liberales, significaba que aquellos rechazaban a los conservadores y sus ideas monárquicas y por ende, era un abierto desafío y una guerra declarada a Europa.

Asimismo, ese reconocimiento significaba para él, que la República Mexicana sería dividida en partes por los norteamericanos, de modo que ya separada en fracciones, Washington la dominaría más fácilmente.

Para este diplomático, el desmembramiento de la nación, como la amenaza dirigida a Francia, en caso de que ésta interfiriera en los asuntos mexicanos, podría detenerse con el apoyo de aquella, pues afirmaba que solo la monarquía dirigida por Napoleón III rechazaría ese peligro.

En este sentido, cuando el embajador ve que la presencia de los Estados Unidos se contraponen a los conservadores y a los europeos, reclama y exige ante el gobierno imperial, que no ha sido lo suficientemente activo para no dejar que los ambiciosos norteamericanos, se apropien de todo este país, que no era en el fondo más que una riquísima zona comercial donde los franceses ya no podrían sacar ninguna ventaja a favor de sus intereses económicos.

Estas llamadas de atención, no se limitaba a hacerlas solo a su gobierno, sino que se dirigía a otras potencias para alertarlas del inminente dominio que los norteamericanos podrían tener del Golfo de México, a parte del que ya tenían de una zona del estado de Oaxaca.

Aquí cabe decir que el tema de este trabajo, justamente trata acerca de lo obligada que estuvo Francia de poner un sitio de carácter militar a Oaxaca para someterlo al imperialismo francés. Primero, porque aquella obstaculizaba la intervención armada en el país y después, porque se aprovecharía de ese rico territorio para extraer las

riquezas que tenía ese estado tal y como veía que los Estados Unidos pretendían hacerlo.

Por eso se entiende el marcado interés que siempre mostró este ministro imperial, en interventor activamente a favor de una monarquía en México, ya que ella favorecería los intereses de Francia.

Así, en su llamado les decía a :

Todas las potencias marítimas del viejo continente que tiene posesiones en las Antillas e intereses en el Pacífico y Asia no deben perder de vista que Estados Unidos esta solo en Veracruz, que posee, por decirlo así, Tehuantepec [Oaxaca] , y que no les falta solo Yucatán para cerrar el Golfo. (3)

Ahora bien, en estos escritos observamos que, en toda su estancia diplomática en nuestra nación, este personaje no dejaba pasar oportunidad alguna para seguir llamando la atención de su monarca, pues al no ver que éste actuara, esto estaba permitiendo que el poder del país vecino, se consolidara más pronto.

Así es que, el hecho de que el emperador europeo retrasara la ayuda a México, y de que no interviniera urgentemente en este riquísimo territorio a través de la implantación de la monarquía, los franceses perderían la oportunidad de no tener colonias que tuvieran

yacimientos argentíferas de donde extraer abundantes metales preciosos y minerales de todo tipo que se encontraban en estas tierras.

Asimismo, se siente muy sorprendido de la gran variedad de productos agrícolas que se daban en este suelo fértil, mismo que podían cultivar, extraer y enriquecer su comercio con el resto del mundo.

Con estos informes y descripciones que el embajador Alexis de Gabriac enviaba a su emperador, era difícil que a éste no se le fuera convenciendo y despertando la idea de intervenir en los asuntos internos de México, pues como hemos visto, este ministro, tuvo una participación tan activa en su momento, que no era ignorado por los políticos mexicanos y extranjeros que seguían sus pasos muy de cerca, los cuales lo responsabilizaron de apoyar a los conservadores y de llamar a Francia para que salvara a este país de la autodestrucción.

Así, el maestro Ignacio Manuel Altamirano decía que el apoyo más evidente de la reacción era el ministro francés, quien estaba detrás de toda la política intervencionista

Por el hecho de saberse denunciado por entrometerse en nuestros asuntos, no se hizo esperar una reacción de sorpresa de este controvertido personaje, pero como no puede defenderse de estas acusaciones, miente otra vez :

Nada es más curioso que sus mentiras sus calumnias y sus chismes. (4)

Lo cierto de todo esto, es que la activa participación de este embajador en los problemas mexicanos, fue uno de los factores que influyeron en el emperador francés para llamarlo para que salvara este territorio de la ambición de los Estados Unidos.

Esta participación diplomática, sería secundada por otros mexicanos conservadores que aprovechando la cercanía en la corte imperial, hicieron que Napoleón III resolviera a tomar las armas en contra de nuestra nación para imponerle una monarquía que respondiera a sus intereses político-económicos, tal y como lo veremos a continuación.

Notas del capítulo I

- 1 Lilia Díaz López. Versión Francesa de México .
Informes Diplomáticos : II, XXII

- 2 Alexis de Gabriac. Promenade a travers l'Amérique du
Sud. Nouvelle Grenade, Equateur, Perou, Bresil : 15

Estos desgraciados [los mexicanos] no saben
nada.... son seres completamente inútiles...

- 3 Lilia Díaz López. Versión Francesa... op.cit : II, 69

- 4 Ibidem : II, 69



Don José María Gutiérrez Estrada

CAPITULO II

ACLAMACIÓN DE LOS CONSERVADORES MEXICANOS
PARA PEDIR LA MONARQUIA EN MEXICO.

- a) Reflexiones de José Gutiérrez de Estrada en torno a la situación que vive México.

En líneas anteriores, hemos dicho en forma general una de las posibles causas – podemos decir externas- que influyeron para que Napoleón III se decidiera invadir a México.

Enseguida señalaremos dos factores digámoslo así, internos, que fueron determinantes para desencadenar la acción bélica que sufrió nuestra patria en ese siglo tan conflictivo.

Esos factores fueron las reiteradas peticiones que hicieron personajes conservadores que pertenecieron al partido conservador, es decir, entre estos estaban José Gutiérrez de Estrada, quien ofreció personalmente la corona al archiduque Maximiliano y por otro, tenemos a José Manuel Hidalgo, quien encontrándose en Europa, aprovecharía todas las oportunidades que su privilegiada posición le

permitía tener para impulsar las peticiones que hacía su compatriota Gutiérrez de Estrada.

Ahora bien, para poder entender tanto la actuación que tuvieron estos dos personajes en su momento, como las acciones que emprendieron para provocar la intervención armada de esa potencia europea en nuestro territorio, es necesario decir también, a grandes rasgos, quienes fueron y cuales fueron las razones que los motivaron a promover ante las cortes europeas la implantación de un gobierno monárquico.

Asimismo, es necesario hacer algunas precisiones en cuanto a la forma en que se va a hablar de ellos, esto, con el fin de explicar sus actuaciones, ya que, generalmente se tiene la idea errada de que estos conservadores, una vez, que su partido perdió el poder, su reacción inmediata había sido la de acudir a un gobierno extranjero a fin de que los defendiera de las consecuencias que traerían consigo las leyes de Reforma, ya que éstas habían afectado sus intereses de grupo.

Esto, tal vez era verdad, pues recordemos que estos mexicanos provenían de familias que pertenecían a la clase acomodada de la sociedad decimonónica.

De tal manera que esta sola petición, sería suficiente para que sus adversarios liberales los descalificaran afirmando que por el hecho de ver perdidos sus intereses, aquellos aclamaban una intervención extranjera.

Así, ataques como éstos, serán muy comunes en este convulsivo periodo, pues no hay que olvidar que con el triunfo de los

republicanos, ahora éstos interpretaban de acuerdo a su visión política, todos los sucesos que se presentaban en la vida nacional.

De lo anterior, podemos decir entonces que estos mexicanos, si bien defendían sus intereses de partido, por otra parte, nunca traicionaron a su patria, sino por el contrario, con su actitud demostraron que tuvieron plena conciencia de los peligros que corría el país al ser reformado tan radicalmente por los republicanos.

De aquí que resaltemos lo siguiente, primero, ver lo importante que fueron las reflexiones que en su momento hicieron estos personajes en torno a la difícil situación que vivía el país y segundo, que esto nos ayudara a conocer un poco más esa parte de nuestra historia para así, entender porque actuaron de esa manera esos mexicanos del siglo XIX, por eso :

En este trabajo procuraremos acercarnos a las angustias, preocupaciones y esperanzas de aquellos mexicanos que colaboraron con el Imperio, pues estos — diga lo que diga la historia oficial — representaron un sector importante de la clase política mexicana. (1)

Hechas estas precisiones, trataremos de darles el sitio que tuvieron en este periodo histórico, ya que según mi opinión no se les ha dado la importancia que merecen.

Por consecuencia no vamos a resaltar a unos y a hacer lo contrario con los otros, solo diremos que sin ser tan nacionalistas, les daremos el justo valor que tuvieron, es decir, señalaremos sus dudas que manifestaron hacia la política liberal, sus inquietudes e incertidumbres que ésta les causaba, pero tan bien diremos de que forma planteaban los problemas nacionales y cómo, a través de sus propuestas pretendían darle alguna solución a esa crisis que agobiaban al pueblo.

Ahora bien, con todo lo que acabamos de decir, cabe preguntarse ¿quién fue Gutiérrez de Estrada ? ¿qué fue lo que pensó para creer que solo una intervención extranjera era la única que podía salvar a su patria ?

En las siguientes líneas trataremos de acercarnos a su pensamiento.

José Gutiérrez de Estrada nació en la ciudad de Campeche en 1800, sus padres fueron Fernando Gutiérrez de Soto y García de Saravia y de Jacinta de Estrada y de la Fuente del Valle.

Desde muy joven vivió en la ciudad de México en donde hizo sus estudios superiores. Fue un hombre que por su misma alta posición y su talento, tuvo la oportunidad de incursionar en las más altas esferas políticas del país.

Llegó a ser Senador antes de los treinta años. Obtuvo la cartera de Relaciones Exteriores en el gobierno de Santa Anna desde el

24 de abril de 1834 al 28 de enero de 1835. Fue representante diplomático en varios países de Europa.

Lo anterior nos hace pensar que, su educación y formación fueron de muy alto nivel, mismas que le permitieron percibir con claridad cual era la crítica situación por la que México pasaba por esos momentos.

Esta sólida personalidad que mostraba hacia quienes lo rodeaban, no era del todo reconocida por sus opositores liberales, quienes no veían en él más que a un hombre con ideas retrogradadas que no aceptaba otros puntos de vista diferentes a los suyos.

Esta imagen era en cierta medida verdad, pues así lo demostró a lo largo de su vida.

Sin embargo, podemos decir que en la percepción que sus adversarios tenían de él, puede estar presente el hecho de que no aceptaban sus ideas monárquicas, no obstante, esto no sucedía con otras personas que tenían —tal vez por estar alejadas de él— una opinión diferente acerca de su carácter, pues, al decir de algunos autores tales como Christian Schefer en su libro Los orígenes de la Intervención Francesa en México en 1858 - 1862, este mexicano se le antojaba un hombre venerable, conmovedor y hasta cierto punto pintoresco que le había entregado su vida a una gran causa.

Así también, en esta opinión coincidía la percepción de Paula Kolonitz autora del libro Un viaje a México en 1864, quien era una de las damas de la corte imperial, que aunque reconocía en

el algo de lo que lo tachaban los liberales, valoraba su persona diciendo que nunca había visto en México tal honestidad y lealtad por los intereses de su país.

De este modo, nos damos una idea de las luces y sombras que, como todo ser humano diferenciaron a este singular mexicano.

Asimismo, cabe mencionar que como una característica muy de su forma de ser, pues ya sabemos que su educación fue muy esmerada, era la de que cuando escribía una carta, discurso, etc., éstas eran interminables, por lo cual, encontramos en todos sus escritos, las mismas ideas con un tono diplomático y enfático.

Por eso diremos que aunque todas son importantes, hablaremos un poco de los que incluyo en este trabajo a modo de que quede un poco más claro cómo y porque actuaba y pensaba de esa forma.

Ahora bien, hemos dicho más arriba que una vez independizada nuestra patria de la metrópoli española, aquella vivió una serie de crisis internas que, lejos de permitirle su desarrollo económico-social, vinieron agudizarse con las disputas políticas entre esas fracciones antagónicas, mismas que hicieron que Gutiérrez de Estrada, al ver que esa inestabilidad política no tendría pronta solución, le sugiriera mediante un escrito al presidente Anastasio Bustamante, la creación de un gobierno monárquico.

Los historiadores la llaman la Carta Monárquica.

Era lógico pensar que esta sola petición fuera mal vista e inconformara a sus adversarios, por lo que tuvo que salir del país para radicar en Europa, en donde desde ahí, trató de aprovechar toda oportunidad que se le presentaba para promover la monarquía en México.

La capital parisina era uno de los lugares donde trabajaba arduamente por la misma.

Para este emigrado el hecho de estar lejos de su país, no significaba que no estuviera preocupado por la situación que vivía su nación pues de sobra conocía cual sería el destino de su patria, si a ésta no acudieran en su auxilio otras naciones.

Estando en Europa, los trabajos que realizaba Gutiérrez de Estrada, eran solo invitaciones informales a su proyecto, hasta que tiempo después, con gran entusiasmo recibió la autorización del presidente Santa Anna para que oficialmente buscara en las cortes europeas la aceptación de un monarca para el gobierno de México.

La necesidad de insistir de este mexicano en pedir ese auxilio, se originaba de una clara visión y una conciencia muy despierta acerca de lo que él percibía, pues este leía en la realidad mexicana las complicaciones que traía la disputa por el poder entre los partidos políticos y por ende la ruina y pérdida de parte de la soberanía nacional.

A este respecto, como se creía un buen ciudadano, se sintió comprometido a asumir la responsabilidad de salir en la defensa de su país, ya que para él, el hecho de ser un patricio, estaba convencido

del papel que la providencia le había asignado, y que por tanto tenía que cumplirlo.

La fidelidad de Gutiérrez de Estrada a su compromiso consistía en que no podía permanecer indiferente ante la crisis que ya era inminente, y por eso llamaba a los mexicanos a reflexionar, y solo les pedía que fueran francos y modestos en sus cambios que realizaban en la recién nacida republica, ya que lo que les cuestionaba eran los errores que se habían cometido al adoptar de los Estados Unidos, el sistema republicano, para el cual México no estaba preparado, pues contrario a su larga trayectoria monárquica, nuestro país había sido torpemente metido, por los liberales, a una serie de cambios y abusos para los cuales no tenía la suficiente madurez y educación, como para saberse gobernar a sí mismo.

En este sentido, eran más que evidentes las enormes diferencias que existían entre estas dos grandes prepublicas en cuanto a sus sistemas gubernamentales, por ello, este monarquista reconocía que no todos los Estados tenían el mismo grado de desarrollo y libertad ni las mismas formas de gobernarse, por lo tanto no era posible medir de una misma forma a todos los pueblos .

Este fue un punto que les criticó duramente a los liberales.

Así, les preguntaba el por qué si el gobierno que ellos proponían era tan bueno, entonces ¿ por qué , hasta ese momento no había llegado el tan esperado desarrollo ? , porque a decir verdad, la república lo único que había hecho era romper radicalmente con un

estado de cosas que, al decir de Gutiérrez de Estrada, había creado un alto grado de prosperidad y desarrollo en el país.

Debido entonces a la enorme diferencia entre el antiguo régimen que trajo riqueza, en comparación con el actual que solo había traído pobreza y desolación, nuestro personaje, en aras de mejorar la situación de México, propone a los republicanos examinar con imparcialidad la validez o no de la forma monárquica de gobierno que respondía mucho mejor a las necesidades de la nación.

En este sentido es importante decir que la propuesta monárquica de este mexicano, no era una novedad entre nosotros, pues es sabido que aquella había existido desde siglos atrás y subsistió durante buena parte del siglo decimonónico, esto, en virtud de que las instituciones republicanas aún no se habían consolidado propiamente.

Ahora bien, en estas líneas hemos visto las refutaciones que Gutiérrez de Estrada hacía a los liberales a fin de hacerles ver el peligro que amenazaba al territorio nacional.

Por un lado, la inestabilidad que causarían las reformas liberales para las que aún no se estaba suficientemente maduro, y por otro, el riesgo que tenía de verse invadido y por ende sometido por el ambicioso vecino del norte.

De aquí que al sentirse solo en esta llamada de alerta que hacía a los republicanos, y desilusionado porque nadie lo escuchaba, comenzó a pedir apoyo en las cortes reales europeas, e incluso a ellas les advertía que, de no intervenir rápidamente para ayudar a su patria, podían

perder muchos beneficios económicos, ya que según les decía que a partir de que los norteamericanos se adueñaran del norte del territorio mexicano, la Europa lamentaría por siempre, la pérdida de estos centros mineros.

Por ello, apresuraba por cuantos medios le era posible a que se decidiera el viejo continente a venir en su ayuda para evitar así, una gran perturbación en las relaciones comerciales de ambos continentes.

En este punto es importante señalar que, el hecho de que nuestro autor insistiera en sus peticiones hechas ante Europa, para él estaba muy claro que con esa intervención que se pedía, en ningún momento se estaba cediendo la libertad e independencia de México al extranjero, porque para él no se trataba de llevar al país a una conquista más por parte de Europa, sino por el contrario, se pretendía fundar un orden de cosas que estabilizara la vida nacional a través de la monarquía.

Por eso, reafirma su convencimiento e interés por el bien de su patria diciendo :

Mi grito y mi bandera han sido y seran siempre
MÉXICO INDEPENDIENTE con gobierno estable.
Esta y no otra es la primera condicion, este ultimo
fin de mis constantes votos ... Ni dominación
extranquera, ni anarquía domestica. (2)

Es interesante ver, por otra parte, la clara posición que tenía este mexicano en cuanto al interés de salvar a la nación de la inestabilidad que la agobiaba, pues con tal de que no se complicaran las cosas, llamaba a los liberales a que se analizara si realmente era la república y sus supuestos beneficios que traería a la patria, la que más convenía a ésta, y que si así fuera, afirmaba que nadie como él aceptaría con agrado este sistema para el buen desarrollo de México.

Para nuestro polémico personaje, todo lo que tuviera que ver con ese crecimiento, era fundamental, pues a él le preocupaba que los mexicanos participaran en el concierto internacional de las naciones más civilizadas, ya que de sobra tenía todo lo que necesitaba.

Por ello, decía, requería la ayuda de Europa, porque para ésta era un deber apoyar a México para beneficiarse mutuamente.

Así, de lo dicho anteriormente, podemos tener una idea muy general del cómo pensaba y porqué actuó Gutiérrez de Estrada de esa forma, pues en sus escritos dejó testimonio de su profunda preocupación por el bienestar de su patria.

Del mismo modo, observamos que para este mexicano, fueron muy justificadas las razones en que fundó sus peticiones que hizo a Europa para salvar a México tanto de la expansión norteamericana como de la anarquía interior en que vivía nuestro pueblo, pues no olvidemos que él se sentía predestinado y comprometido a evitar la pérdida de la nacionalidad mexicana.

En suma, de todo esto podemos concluir diciendo que, a pesar de que la actuación de nuestro monarquista haya sido uno de los factores que contribuyeron, a través de sus peticiones, a que Napoleón III interviniera en nuestro territorio, en ningún momento se le podía acusar a este singular mexicano de falta de amor a su país.

Lo que sucedió fue que su buena fe en la empresa nacional, fue tergiversada por los intereses económico-políticos que ya se habían despertado, a través de sus insistentes demandas, en el emperador francés que ya manifestaba un interés en conquistar a México.



● JOSÉ MANUEL HIDALGO, EN 1865.

b) JOSE MANUEL HIDALGO Y SUS IDEAS MONARQUICAS.

En el apartado anterior se habló de las reflexiones planteadas por Gutiérrez de Estrada en torno a la conveniencia de establecer una monarquía en México.

Ahora hablaremos de otro personaje que jugó un papel muy importante en las peticiones que se hicieron a Napoleón III para que éste interviniera en nuestra nación.

Por lo tanto diremos *grosso modo* que al igual que aquel otro monarquista, Hidalgo tenía una posición social muy buena pues este provenía de una familia española originaria de Andalucía.

Era en esas familias privilegiadas de ascendencia colonial en donde estaban muy arraigadas y se defendían estas ideas monárquicas, mismas que fueron heredadas por ambos personajes.

Asimismo, este joven había participado dentro de los más altos cargos gubernamentales tales como la diplomacia en donde siempre destacó como un hombre con una gran cultura y un amplio círculo de amistades que le serían muy útiles para lograr sus intereses monarquistas.

Es oportuno decir aquí que entre estos dos mexicanos, había una gran diferencia —entre muchas otras— en cuanto su forma de escribir, pues mientras aquel, sus discursos eran interminables, en cambio

éste su escritura era fría, con tintes poéticos y hasta cierto punto llena de melancolía, cosa que no tenía la de ese otro mexicano que era ampulante y rimbombante.

Ahora bien, una vez que quedo dicho arriba que Gutiérrez de Estrada tenía la autorización para impulsar ante las cortes imperiales sus peticiones monarquistas, pronto se dio cuenta que solo como se encontraba, no podía por sí mismo iniciar sus gestiones, por lo cual, requería de alguna persona de su confianza en quien apoyarse, y para el caso, eligió a José Manuel Hidalgo y Esnaurizar.

Este diplomático coincidía con las impresiones que tenía su compatriota, ya que también conocía la crisis política que vivía México, por lo que pensaba que era de capital importancia que Europa interviniera para auxiliarlo, pues afirmaba que para ésta era asunto de gran interés comercial y además no podía permitir que los Estados Unidos se adueñaran de todo nuestro territorio, porque de acuerdo con lo que ya se vislumbraba en cuanto a la política expansionista de aquel gobierno, y de no poner atención en esa gran amenaza, no sería difícil ver que en cualquier momento, los ambiciosos nortefños podrían apropiarse de los istmos, como el de Tehuantepec, en Oaxaca, que acercaban a los dos océanos, mismos que a su vez les proporcionarían enormes ventajas comerciales.

Estas reflexiones que hacía Hidalgo, estaban basadas en la amarga experiencia que ya había sufrido nuestro país cuando había perdido buena parte de su extensión territorial.

Por lo que insistía en llamar la atención respecto a que al ver a México reducido a la mitad de su tamaño, no estaba seguro de que lo mismo ocurriera con lo que quedaba de nación.

De estos trágicos sucesos que se dieron, era lógico pensar que su sentir fuera de desesperación y de desconfianza hacia la política que se estaba desarrollando por parte de los republicanos, lo cual estaba generando esos disturbios

Observamos que la posición que siempre tomó, fue la de aprovechar todos los espacios en donde se encontraba a fin de dar a conocer la difícil situación que vivía su patria.

Así, cuando las circunstancias le permitieron estar cerca de la corte imperial francesa, y por ende, de la emperatriz Eugenia, aquel no perdió momento alguno para hacer conocer la crisis que sufría su nación, pero a la vez, le hizo saber que nadie mejor que el emperador de los franceses Napoleón III, se decidiera a extenderle la mano a modo de establecer una monarquía en nuestro territorio y así de esta forma, impedir que fuera víctima de la codicia de los Estados Unidos, así como también para evitar las guerras intestinas que azotaban a los mexicanos, mismos que estaban acabando con el país.

En este sentido, Hidalgo, estaba plenamente conciente del papel que estaba jugando en la corte parisina, pues aún cuando su posición fuera en un principio más que modesta, ya que todavía no daba a conocer del todo los planes y proyectos que quería para México, no dejaba de promover por doquier sus intereses monarquistas.

De igual manera, conciente de la gran responsabilidad que su postura significaba, se dirigían a quienes lo criticaban por su activa participación diciéndoles

Seamos sinceros. ¿ Quien en mi situación no habría comprendido que debían aprovecharse tan inesperadas circunstancias para realizar lo que con tanta buena fe creíamos necesario para salvar aquella nacionalidad y dar la paz y la tranquilidad.? (3)

Así, Hidalgo supo aprovechar todas las circunstancias que se presentaron, pues observamos que cuando hablaba con la emperatriz Eugenia en los momentos de familiaridad que tenía en la corte imperial, aquella oía asustada todo lo que sucedía en México.

Con esa perseverancia que siempre tuvo con la emperatriz Eugenia, aquel consiguió uno de sus mayores logros, pues ésta, sería una excelente aliada y una segura portavoz ante el emperador de las inquietudes de Hidalgo, el cual aprovechando también su tacto, su amplia cultura y don de gentes de que gozaba, había logrado impresionar profundamente a la consorte de Napoleón III, y por consecuencia, la había ganado para el sueño que acariciaba de restituir la paz y el progreso que tanto necesitaba su patria.

Así, por el hecho de haber logrado influir en la conciencia los emperadores franceses y haberlos ganado a la causa mexicana, él se congratulaba de haber estado al frente de la misma.

Sin embargo, a pesar de haber tenido éxito en la empresa imperial, este diplomático no dejaba en el fondo de reflexionar acerca de las consecuencias que trajo para México la conducta que había seguido en todo ese proceso de convencimiento hacia los emperadores europeos.

Esto, en virtud de que sus adversarios, trataban de atribuirle a él y a Gutiérrez de Estrada algo que ellos no provocaron.

No obstante, el cargo que se le imputaba, Hidalgo asumía toda la responsabilidad que esa insistencia de llamar a Francia para establecer la monarquía en México, en sí misma llevaba, por eso decía :

Luego se echara de ver que nosotros no creamos los acontecimientos... Y no rehuimos la responsabilidad si la hay, de haber asegurado a los gobiernos que el sentimiento monárquico existía en México. (4)

En suma, en todo lo que acabamos de decir podemos señalar que, al igual que Gutiérrez de Estrada, Hidalgo, en su afán de salvar a su nación, él

no pudo darse cuenta de que, sus peticiones serían aprovechadas para otros fines ocultos, pues la buena fe de estos mexicanos, fueron mal interpretadas por Napoleón III.

De esta manera, observamos que ambos monarquistas perdieron la perspectiva de los acontecimientos y no midieron las graves consecuencias, que sus actuaciones trajeron a todo el país, y por consecuencia al Estado de Oaxaca.

Así, en los dos primeros capítulos, hablamos en forma general de las posibles causas tanto externas como internas que provocaron la acción bélica en contra de México.

NOTAS DEL CAPITULO II

- 1 Erika Gabriela Pani Bano. Para mexicanizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas : 22

- 2 José María Gutiérrez de Estrada. México en 1840 y 1847 : 24

- 3 José Manuel Hidalgo. Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar. Ministro en París del Emperador Maximiliano : X

- 4 José Manuel Hidalgo. Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del Emperador Maximiliano : 6



Est de N. Gossier

Impression A. Meunier

JURIEN DE LA GRAVIERE.

CAPITULO III PRINCIPALES PERSONAJES MILITARES DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA.

a) ACTUACIÓN DE JURIEN DE LA GRAVIERE.

En el capítulo anterior, dijimos cómo a partir de las peticiones que hicieron en su momento los conservadores mexicanos para pedir ayuda a Francia, aquellas habían causado ya el efecto que tanto deseaban éstos.

En consecuencia, ahora diremos de que manera esas demandas tomaron forma una vez que Napoleón III resolviera enviar junto con las potencias aliadas, al Vicealmirante Jurien de la Gravière para que en conjunto se diera la incursión bélica en nuestro territorio.

De este modo tenemos que, tanto las aclamaciones mexicanas como la decisión imperial, eran ya del dominio público en la sociedad francesa pues los periódicos de esa capital, afirmaban que todos los mexicanos pedían con insistencia al emperador europeo una monarquía como forma de gobierno.

A este respecto, el general don Juan Prim que cumpliera una labor diplomática tan importante para México, y quien había recibido instrucciones del gobierno español para dirigir la expedición tripartita, con su muy loable actitud, hizo saber a los mexicanos que el único objeto de esa empresa, era la de restituir los derechos de los ciudadanos ingleses, franceses y españoles que habían sido afectados por las constantes revueltas militares, pero también la de exigirle al gobierno mexicano, la seguridad individual de sus compatriotas que estaban amenazados constantemente, pero nada más.

En ningún momento, decía, esa expedición tendría fines de conquista ni de intromisión en la política interna de nuestra nación, tal y como señalaba que el emperador francés, había mandado a sus ministros para impulsar la monarquía.

Esto era más que evidente pues, para el caso fue enviado el Vicealmirante Jurien de la Gravière para cumplir las órdenes que Napoleón III le diera mediante instrucciones discretas.

En este sentido, el secreto consistía en no dejar ver abiertamente las intenciones intervencionistas de Francia a fin de no despertar la desconfianza de Inglaterra, quien se había pronunciado a favor de no interferir en la vida interna de México.

Sin embargo, este principio de no intervención fue violado flagrantemente, ya que, en una carta el Vicealmirante Jurien de la Gravière decía :

Nosotros no podemos ir a México sino para penetrar hasta la capital.. hay que prepararse a marchar en franca beligerancia y como vencedores. (1)

Para el jefe de la escuadra francesa, el hecho de ir a hacer la guerra al gobierno juarista, no obedecía a otro objetivo más que el de apoyar la implantación de un gobierno monárquico pues :

... quiere también eliminar, al parece [a Juárez] con la esperanza de sustituirlo con una monarquía. (2)

Esta postura era ya, una abierta declaración de guerra a los mexicanos que se negaban a este tipo de resoluciones al conflicto que se daba en esos momentos, con lo cual Francia, en un franco desconocimiento de la Convención de Londres en la cual ya había firmado con las otras potencias, tomaba en sus manos la aventura mexicana.

Así, a pesar de que Jurien de la Gravière venía resuelto a imponer la monarquía en nuestro país, pues decía :

... es necesario que sepan... que yo indicaré la monarquía como la única forma de gobierno ... (3)

Este marcado interés de meterse en nuestros asuntos, se vio frenado tanto por esos convenios y resoluciones a que habían llegado Inglaterra y España, es decir, a la no intervención en la política mexicana como por la desventaja que había entre Francia y esas potencias, pues se dio cuenta pronto que no tenía la suficiente fuerza como para aventurarse a esa guerra.

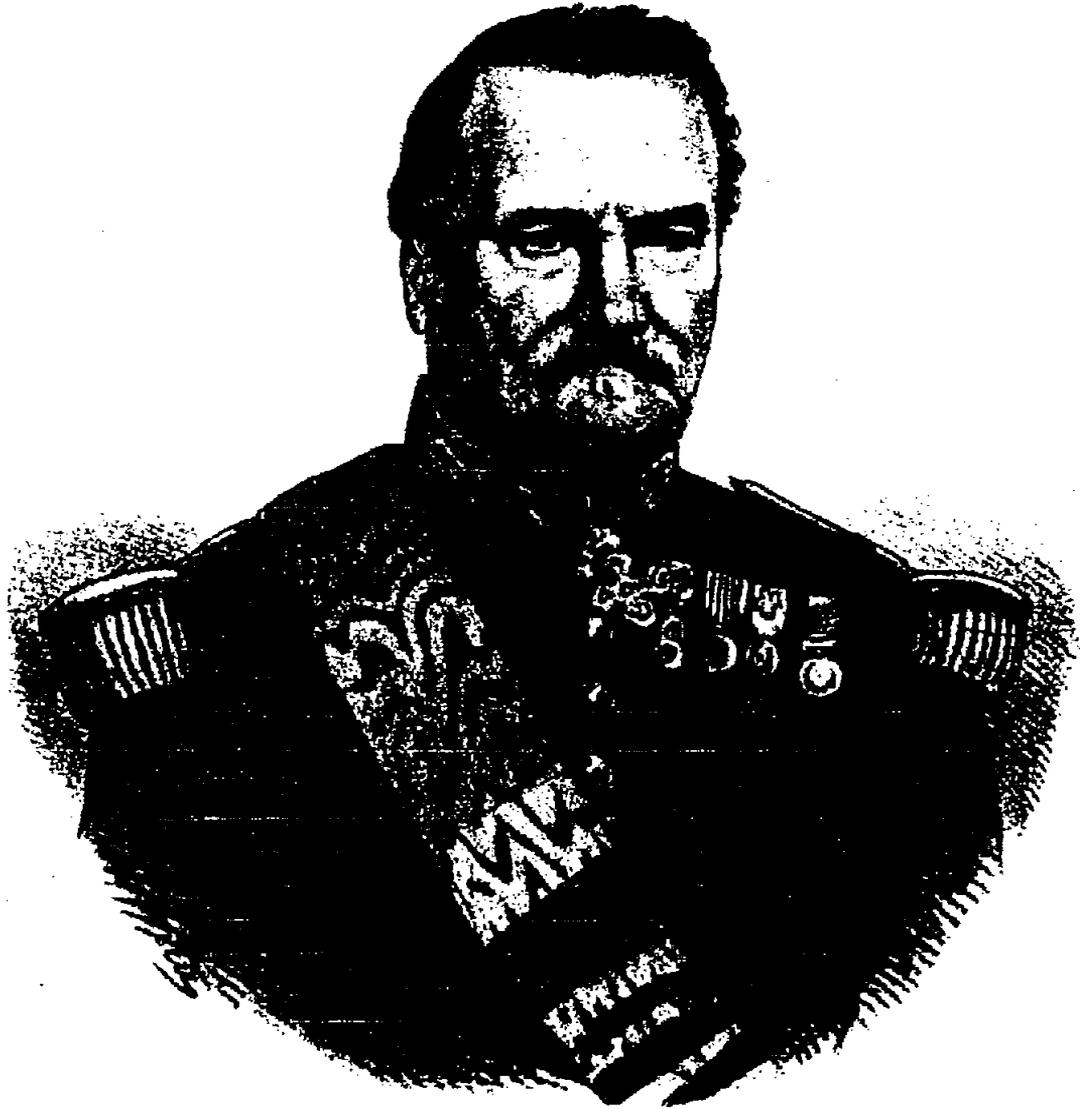
De aquí, que como resultado de los Tratados de La Soledad, se viera presionado por los representantes inglés y español a que signara ese documento a fin de que respetara la independencia de México, viéndose así, implícitamente involucrado en la decisión acordada por esto

En esto, desde luego no estuvieron de acuerdo ni Dubois de Saligny ni el propio vicealmirante, quienes al no firmar nada, lo creyeron contrario a los intereses imperiales que perseguían para nuestro país.

Por su parte, al conocerse en Europa esta situación, la reacción fue de completo disgusto para los emperadores franceses, ya que según éstos, no se esperaba esta actuación tan ligera de este jefe de la escuadra, por lo cual Napoleón III :

... resolvió destituir a De La Gravière considerando que no se había enviado una expedición para negociar con Juárez. (4)

La actitud de este representante francés desilusionó al emperador europeo quien pensó que el hecho de reconocer esos tratados, iba en contra de la dignidad de Francia, aunque a ciencia cierta, su único delito fue haber tenido cautela en las decisiones que tomó en su momento, lo cual, en cierto sentido obstaculizaba la invasión misma.



Lit. de J. Deman Madrid

FOREY.

- b) Carta secreta de Napoleón III envía a Ellie Frederic Forey dándole instrucciones para la nueva campaña.

En líneas precedentes, hemos dicho que después de que el vicealmirante Jurien de la Gravière fue removido del cargo que le había encomendado Napoleón III por no seguir fielmente sus instrucciones, pero también por el fracaso que sufrieron anteriormente sus correligionarios el 5 de Mayo de 1862, ahora el emperador trataba de reivindicar el prestigio de sus tropas derrotadas, enviando al general Forey a fin de que éste cumpliera cabalmente las órdenes que sus antecesores, el jefe de la escuadra francesa Jurien de la Gravière y el general Lorencez no habían cumplido.

Para llevar a cabo esta misión, el monarca europeo comenzó a planear discretamente su proyecto de intervención, en el cual se veía sus aspiraciones e intereses que tenía por someter a nuestro territorio a su dominio imperial.

En este sentido Forey recibió algunas órdenes desde Fontainebleau el 3 de julio de 1862. Entre éstas podemos mencionar muy generalmente el que éste mostraría un gran respeto por la religión y garantizaría los bienes comprados para sus propietarios, así también haría saber al clero mexicano que Napoleón III vería con buenos ojos la

libertad de cultos, que, decía, era el principio de las sociedades modernas, es decir, lo que vino a hacer el general Forey, fue entre otras cosas, ratificar las Leyes de Reforma impulsadas por Juárez

Por otro lado, si bien esto era muy importante para modernizar a México, le decía a Forey, también ya le hablaba de sus ideas e intereses políticos – económicos que tenía contemplados para implantar un imperio monárquico en nuestro país, para de esta forma, reafirmar su hegemonía mundial en este continente.

Para realizar esta conspiración, mando una misiva al general Forey en la que se le explicaba lo que tenía que hacer.

Antes de dictarle concretamente las instrucciones en ese documento, Napoleón III creyó conveniente hacerle algunas recomendaciones con el fin de que las tuviera siempre en cuenta.

En esas líneas le decía que al ser investido con amplios poderes, debía de evitar hasta donde le fuera posible, caer en los mismos errores que quienes le habían precedido, y por lo tanto tenía que aprender de esas trágicas experiencias.

En todo esto, se percibe que lejos de sentirse derrotados por los fracasos que habían sufrido, estas faltas no habían cambiado en nada sus intenciones intervencionistas, sino por el contrario, si bien, uno de los objetivos contenidos en esa carta era limpiar el honor de Francia a través de la guerra declarada a los vencedores de Puebla, y así hacer creer al mundo, que venían a salvar a México de su crisis, por otra

parte, lo que más les interesaba en el fondo era, a través del establecimiento de una monarquía en nuestra nación. poner un alto al expansionismo norteamericano para impedir que éste se apropiara de todo nuestro país, del resto del continente americano y por consiguiente de todas sus riquezas, tal y como se verá en las instrucciones dirigidas al general Forey en donde se le señala :

En el actual estado de la civilización del mundo, la prosperidad de América no puede ser indiferente a Europa, ya que alimenta nuestra industria y da vida a nuestro comercio. Nos interesa ver que los Estados Unidos sean poderosos y prósperos, pero lo que no nos interesa es que esa república adquiera todo el Golfo de México... y la América del Sur. (5)

En este sentido, Napoleón III manifestaba ya su ideología imperialista, es decir, su principal interés de consolidar su dominio en estas tierras, pues éstas le asegurarían la provisión de toda clase de materias primas para su industrialización.

Este interés del monarca europeo, es posible que tenga relación con los informes que anteriormente ya le había dicho José Manuel Hidalgo, uno de los conservadores mexicanos, cuando le hacía saber que tanto la amenaza de la expansión de los Estados Unidos como el interés que debía poner Francia en apoyar a México a fin de que se diera un intercambio comercial que beneficiase a ambos

continentes, eran asuntos que deberían preocupar muy seriamente a Napoleón III ya que era evidente que a éste no le convenía que Norteamérica tomara en sus mandos el dominio de las grandes zonas comerciales más ricas y así se volviera la única distribuidora de esas riquezas ya que entre otras cosas, la provisión de la gran variedad de materia primas que nuestro suelo tenía se vería gravemente limitada.

De aquí que Francia se vería muy afectada.

Por esta razón, al emperador francés ya le preocupaba demasiado el hecho de que la ambición norteamericana, se adueñara de nuestro territorio como del resto de Centroamérica, y por consecuencia, del paso transoceánico que incluía al istmo de Tehuantepec, Oaxaca, mismo que unía a los dos mares importantes.

El temor que tenía Napoleón III puede decirse también que coincide, con lo que el mismo monarquista mencionado, ya le había informado al señalarle que cuando los vecinos del norte se adueñaran de nuestra patria, esto tendría mucha más relevancia para ellos, ya que en el momento en que también dominaran las rutas de comunicación con los países asiáticos y sean propietarios de aquellas enormes riquezas territoriales y por ende de las aguas internacionales, entonces lamentablemente sería demasiado tarde para Francia, pues no habría ningún otro país en América más poderoso que los Estados Unidos.

Por ello se le insistía al monarca europeo que en esos momentos como nunca, Francia tenía un interés primordial por su propia seguridad y conveniencia.

En suma, la orden dirigida a Forey, era el mensaje ya abierto que el emperador francés manifestaba ya, al mundo entero, es decir, su interés por dominar esta parte del hemisferio ya que :

El objetivo seguía siendo la formación de un Estado que, al asegurar la tranquilidad de América Central, permitirá la explotación de sus riquezas... y el establecimiento de una ruta libremente al tráfico mundial. (6)

En este sentido, le recordaba a Forey en sus instrucciones de que los objetivos de esa carta, deberían ser planeados cuidadosamente a fin de que se creara una barrera infranqueable que impidiera la ambición expansionista de los norteamericanos.

Sin embargo, por ser una misión demasiado compleja y difícil, tampoco el general Forey pudo cumplir y satisfacer los intereses de Napoleón III y fue removido de su cargo.

Notas del capítulo III

- 1 Lilia Díaz López. Versión Francesa... op. cit. : II, 352

- 2 Ralph Roeder. Juárez y su México. op. cit. : II, 31

- 3 Lilia Díaz López. Versión Francesa... op. cit. : II, 389

- 4 Jorge L. Tamayo. Escritos Juaristas : I, 267

- 5 Christian Schefer. Los orígenes de la Intervención Francesa en México, 1858 -- 1862 : 233

- 6 Ibidem : 237



Lit. de J. Donon Madrid

BAZAINE

Capítulo IV Breve biografía de Francois Achille Bazaine..

a) ¿ Quién es Achille Bazaine ?

A partir de que sucedieron los trágicos acontecimientos de los que ya se han hablado más arriba, el emperador francés, al sentirse decepcionado de sus enviados que habían mostrado la más completa incapacidad para dirigir la campaña militar en nuestra nación, en consecuencia se decidió nombrar al sucesor de aquellos designando al comandante en jefe Achille Bazaine.

¿ Pero quién fue este nuevo jefe ? Este comandante fue un personaje que despertó a veces, según se verá más adelante, diferentes impresiones entre quienes lo rodearon, esto, de acuerdo a la posición que guardaban cada uno de éstos en torno a su persona.

De tal manera que las opiniones estaban divididas, pues mientras que para unos era un héroe, para otros era un traidor y asesino.

Pero veamos un poco más acerca de los orígenes de este polémico militar, quizás para entender mejor el porqué era blanco de esas opiniones tan encontradas.

De acuerdo a los datos proporcionados por Jean Tulard en su Dictionnaire du Second Empire (1), Françoise Achilles Bazaine descendía de una familia establecida en Scy, cerca de Metz, Francia.

Su abuelo paterno fue un viñador que llegó a ser pronto inspector. Más tarde éste escribió un libro sobre el sistema métrico.

Su hijo Dominique Bazaine, fue alumno del Politécnico en 1803, después viajó éste hacia Rusia para formar ahí el Instituto de Ingenieros para las vías y comunicaciones.

En 1807, el joven Dominique conoce a Marie Madelaine Vasseur, quien se dedicaba al negocio de la lencería y mercería en Versailles

De este matrimonio nacen tres hijos de los cuales, los dos mayores serán ingenieros de carrera. El tercer hijo es Achille Bazaine, el personaje que ocupa nuestra atención en este trabajo.

El vio por vez primera la luz en el número 9 de una calle parisina conocida con el nombre del boulevard de la Reina, el 13 de febrero de 1811.

Por lo que se puede decir que Bazaine nació en el seno de una familia que estaba formada por destacados soldados y distinguidos ingenieros.

Sin embargo, con todo y que tuvo esa buena herencia familiar, nuestro autor, al querer continuar sus estudios en el colegio de Saint Louis de Francia, podemos ver que la fortuna no le favoreció, pues sus aspiraciones de querer prepararse, se vieron frustradas por un fracaso que tuvo en el concurso de admisión en la Escuela Politécnica.

Este tropiezo, vino a marcar el rumbo que su vida tomaría más adelante ya que, el hecho de no haber podido destacar en su formación académica, hizo que se enrolara en la carrera miliciana, en donde mostraría capacidad para las armas.

Esta habilidad le permitió tener una nutrida participación en distintas campañas militares en varias partes del mundo, de las cuales, de acuerdo a sus éxitos, fue obteniendo varios grados militares, pues observamos que en 1831 se alistó en el regimiento 37º. de Línea, en 1833 obtiene los grados de sargento mayor y teniente.

Como franc - masón es promovido a Gran Maestro en 1834. En Algeria se destaca como coronel ejemplar, además de que habla español y árabe, lo cual, entre otras cosas, le fue muy útil cuando, una vez invadido nuestro país, supo engañar a los

defensores de Puebla en la incursión bélica que estaba sufriendo México.

En 1844 es jefe de batallón y oficial de la Legión de Honor, y llega a ser teniente – coronel en 1848.

Más adelante es coronel-comandante del 1º. Regimiento de la Legión Extranjera en 1851 y general de brigada en 1853. Se enrola en la campaña de Crimea en 1855 donde dirige la Legión Extranjera.

A los 44 años es nombrado general de división y se distingue en Italia en el combate de Melgano, la antigua Marignan.

Asimismo, se destaca en Solferino, como en otras muchas campañas en las que participó.

Con esta larga trayectoria militar que acabamos de ver, nos damos cuenta de que, si por un lado, no llegó a ser un ingeniero en términos académicos, por otra parte, sí llegó a ser un gran miliciano que en la práctica adquirió una gran experiencia en el campo de batalla, lugar en donde se formó ese carácter dominante, egoísta y ambicioso que siempre lo predisponían a la antipatía de algunos que lo conocieron, pero también le crearon un temperamento dispuesto a hacer la guerra a fin de sobresalir siempre en los asuntos castrenses.

De modo que ese historial bélico que había obtenido en aquellas partes del mundo :

... habían llamado la atención sobre él,
colocándolo en primera fila de aquellos
que [invadieron México] (2)

Es decir, en la participación que tuvo en las campañas en el interior de la República y en las cuales ocupó, de acuerdo a la organización del ejército de ocupación francés, mismas que mandaba el comandante en jefe General de división Ellie Frederic Forey, la Primera División de Infantería, teniendo a su cargo un contingente numeroso de tropas.

Así, meses más tarde, este experimentado mariscal también participaría en la expedición que dirigiría hacia el Estado de Oaxaca para terminar con ese foco de rebelión juarista.

b) ¿ Cómo lo ven sus subordinados y quienes lo rodean ?

Una vez que hemos hablado de forma general acerca de la larga trayectoria militar que tuvo Bazaine en su vida, diremos cómo esta formación influyó directamente en su forma de ser y determinó su carácter que mostraría ante quienes lo rodeaban.

Este singular personaje, despertó duras polémicas acerca de su conducta, de tal manera que provocaría una división entre ellas, ya que fue objeto de opiniones en pro y en contra, pues mientras para algunos, este comandante gozaba de la buena imagen que la opinión pública tenía de él, a la vez, también disfrutaba de la consideración que le tenía el propio emperador francés.

En estas opiniones, estaban incluidas también las de Forey, pues cuando éste le entregó la dirección de las tropas, hizo un reconocimiento a la persona de Bazaine : de quién hizo un caluroso elogio. (3)

En tanto que Dubois de Saligny, también se expresaba muy bien de ése, ya que decía que este general lleno de energía, representaba fielmente las ideas de Napoleón III y que por tanto le guardaba una sincera lealtad.

Esa energía con que gobernaba Bazaine, no era otra cosa, mas que el resultado de la dureza de la vida que había llevado dentro de la milicia, misma en donde se había forjado su temperamento que le hacía tener esa firmeza.

De tal manera que el rigor de este general le había ganado el aprecio tanto de algunos de sus connacionales como de cierto grupos de mexicanos.

Sin embargo, las anteriores opiniones estaban muy lejos de la percepción que tenían tanto sus subordinados como sus compatriotas, pues su conducta prepotente e intolerante, despertó en éstos, su total rechazo.

Por ejemplo, en las inconformidades que ese general siempre se ganó, se verá una letanía de repudios de aquellos quienes lo trataron, pues fue tanto el desprecio con que Bazaine les hablaba que :

La opinión acerca del mariscal era muy desfavorable.
Observé que era un hombre muy odiado... [ya que]...
Aún frente a sus compatriotas se conducía en forma orgullosa y arrogante. (4)

Esa opinión la compartían muchos, o tal vez todos quienes lo conocieron o tuvieron una relación directa con el mariscal, pues su egoísmo y

prepotencia eran tan evidentes, que le crearon poco atractivo hacia otros jefes franceses que estaban a su cargo.

En este sentido cabe preguntarse cuáles serían las causas más profundas que originaban el rechazo de sus connacionales y subordinados hacia este mariscal y si aquellas serían en el sentido estrictamente militar o bien era algo circunstancial o personal lo que cada uno de sus soldados sentía hacia él, porque si lo vemos en sentido estricto, con todo y que el comandante francés haya despertado suspicacias con todo el mundo, lo cual, es de notarse a todas luces que dejaba mucho que desear con su digamos, abuso de poder, Bazaine, actuó congruentemente tanto con el emperador como con sus intereses personales de querer siempre destacar, al tomar muy en serio su papel, y cumplir las órdenes dictadas por Napoleón III, quien había visto en él, a la persona más indicada para cumplir con sus instrucciones e intereses imperialistas en nuestro país.

Por ello, como este jefe europeo actuó con rigidez y autoritarismo, pues era sumamente intransigente, la reacción y el impacto que causó en todos, era de esperarse, pues a muchos no les gustó su prepotencia con la que se dirigía a ellos.

Además su figura tosca no causaba una buena impresión con todos los que lo rodeaban, pues físicamente, su presencia originaba todo tipo de reacciones.

En suma, la persona de este mariscal fue blanco permanente de sendos reproches, desprecios y burlas, pues su ambición de querer ser el primero en todo lo que hacía, además de querer quedar bien con Napoleón III, llegó a tal grado de exageración que, en las reuniones que celebraba en México, hacía todo lo posible por imitar a las que se realizaban en las Tullerías, motivo por el cual despertaba las burlas y ofensas de todo el mundo.

Así, en esas ceremonias se comentaba un tema que era muy importante y que viene a ilustrar el contenido de nuestro trabajo ya que :

Circulaba en ese tiempo la buena anécdota de cómo se hizo mariscal Bazaine. Fue a consecuencia de la audaz expedición a Oaxaca [en la cual]. Casi no se encontró con ningún enemigo. (5)

Por esta razón, debido a que aquella campaña había sido un fácil " *triunfo* ", y por esa fama mal ganada, la oficialidad francesa se burlaba de él diciéndole que era *Le palefrenier manqué*, es decir, *el criado de las caballerías malogrado*.

Pues bien, a este controvertido mariscal, Napoleón III le confió tener firmeza en la campaña mexicana.

Notas del capítulo IV

- 1º. Jean Tulard. Dictionnaire du Second Empire : 129 - 131

- 2o. Ralph Roeder. Juárez y su México : II, 142

- 3º. Manuel Rivera Cambas. Historia de la Intervención Europea – Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo : II – A, 424

- 4º. Brigitte Hamann. Con Maximiliano en México (Del diario del principe Carl Khevenhuller) 1864 – 1867 : 163 - 164

- 5o. Ibidem : 116

Capítulo V Defensa de Oaxaca.

a) Preparativos para la guerra.

Antes de iniciar el presente capítulo, considero oportuno hacer algunas precisiones referentes al gobernador del Estado de Oaxaca, a quien le tocó estar al frente de éste en el momento en que se estaba invadiendo a nuestro país, es decir, el gobernador Ramón Cajiga era un oaxaqueño que pertenecía al partido liberal moderado.

Una vez que concluyó el sitio de Puebla, y el general Porfirio Díaz se escapara de sus enemigos franceses, éste se reunió con el presidente de la República en San Luis Potosí.

Ahí, Juárez le ordenó y encomendó la organización y dirección del Ejército de Oriente, cuyo cuartel general sería la ciudad de Oaxaca, ya que ésta todavía no había caído en manos de los franceses.

El Ejército de Oriente tendría el comando sobre los estados de Veracruz, Chiapas, Tabasco, Yucatán y Campeche, todos en adhesión a Oaxaca, y más tarde, se incorporarían Tlaxcala y la misma Puebla

El mandatario republicano, había dado esas instrucciones al general Díaz, en virtud de que, sabiendo que la política de los moderados no era más que tibia y titubeante, el gobernador Cajiga, se decía, no podía tener el carácter necesario para defender Oaxaca en esos momentos de extrema urgencia

Sin embargo, a pesar de que Díaz recibe el mando político-militar de manos del gobernador Cajiga el 1º. de diciembre de 1863, aquel, por el exceso de responsabilidades asignadas en esas otras entidades, tampoco pudo estar estrictamente en ese momento al frente de Oaxaca.

Entonces, lo que sucedió, es que el jefe de las columnas de Oriente, hizo una serie de cambios y asignaciones provisionales para que no hubiera un vacío de poder en el estado oaxaqueño, es decir, dio nombramientos con carácter temporal a los licenciados Justo Benitez y José María Ballesteros, quienes fungieron como secretario del cuartel general y secretario político del estado respectivamente. Todo esto sucedía en la primera mitad de 1864. Mientras tanto, el comandante oaxaqueño se dedicaba a realizar exploraciones en la zona de la Mixteca Alta Oaxaqueña, para avizorar la presencia y ya la cercana invasión de los expedicionarios europeos.

Fue solo hasta el momento en que se decidió la expedición a Oaxaca, cuando el general Díaz tomara personalmente la defensa de la capital oaxaqueña.

Así, con todo y este cambio de gobernadores que fue más que necesario, no podemos dejar de reconocer el papel que jugó el gobernador Ramón Cajiga en esos momentos cruciales para México y Oaxaca, pues fue éste oaxaqueño a quien le tocó organizar y mandar tropas para defender a la nación, pero también para defender a Oaxaca.

Por otra parte, también considero pertinente hacer algunas precisiones en cuanto al tiempo en que se dieron los acontecimientos de los que vamos a hablar, esto con el fin de poder explicar mejor el desarrollo de los mismos.

Al iniciarse la intervención militar en México en 1862, y al haber ocurrido el fracaso del 5 de Mayo y la toma de Puebla en 1863 por los expedicionarios franceses, Oaxaca estaba a la expectativa en cuanto a todo lo que sucedía en el resto del territorio nacional a fin de participar tanto en la defensa del país, como en irse preparando para un eventual ataque a su suelo

Por ello, podemos decir que aunque la decisión de invadir al Estado de Oaxaca por parte del recientemente nombrado mariscal Bazaine, fue tomada en los últimos meses de 1864, la presencia militar en el país, no enviaba otro mensaje más que el del inminente inicio de las hostilidades hacia el territorio sureño, pues aquella no era mas que el principio de éste.

Por esta razón se explica que aunque se esté hablando por momentos de los años 1862 - 1863, los hechos ocurridos

en este período ya son batallas muy importantes que se están librando, mismas que se extenderían pronto hacia la zona sur del país.

Así entonces, es en este contexto, en donde a partir de la amenaza tan latente que se sentía sobre la región oaxaqueña, comienzan los preparativos para la guerra de defensa de Oaxaca.

Dicho lo anterior, a continuación se hablará generalmente, de cómo trascendieron e impactaron de forma concreta en la zona oaxaqueña tanto los informes enviados por los diplomáticos a su monarca, como las constantes peticiones que hicieron los conservadores mexicanos al emperador francés para que éste rescatara a México de su crisis, pues observamos que la inmediata reacción que se dio en Oaxaca fue que este estado envió hombres armados y dinero para hacer frente a la intervención que invadía al país.

Es importante resaltar que, antes de que esta parte sureña fuera atacada por los invasores, siempre se distinguió por su espíritu participativo, es decir, a pesar de que Oaxaca aún no estaba en la mira de los europeos, ésta, desde el inicio de las hostilidades ya hace acto de presencia en la defensa de la soberanía nacional, pero al mismo tiempo, ya se está preparando para un virtual ataque por parte del enemigo, ya que desde antes de que se diera la ruptura entre México y los países intervencionistas, esta región del sur mexicano ya seguía de cerca los acontecimientos que se estaban dando en el centro del país, lo cual sugiere que, la capital oaxaqueña a través de su gobernador el coronel don Ramón Cajiga estaba atento a todo lo que estaba sucediendo, ya que así lo dejaba dicho el mismo mandatario cuando,

enterado de los tratados que debían celebrarse entre los mexicanos y los invasores, aquel confiaba en que las autoridades negociarían la paz y no permitirían ninguna humillación en contra de nuestro pueblo.

Asimismo, todo el estado esperaba que ese conflicto llegara a buen término, pues se pensaba que no era posible tener por mucho tiempo a tropas extranjeras que estaban violando nuestra soberanía nacional.

La confianza que tenían los oaxaqueños en que las negociaciones entre México y Europa llegaran a buen acuerdo, se vino abajo cuando se enteraron a través de un diario de la época que informaba :

Oaxaca - Dice el periódico oficial de aquella ciudad :

Se dice que un ayudante del Sr. Gravière, se presentó al prefecto mexicano de Tehuacan, notificándole que las relaciones entre su nación y la Republica estaban rotas....

“ La noticia es oficial... y el gobierno del Estado de Oaxaca la ha recibido... (1)

En este sentido es interesante observar cómo impactó esta noticia en el ánimo de los habitantes sureños, ya que en la reacción que tuvieron frente a esta crisis, nos percatamos, como ya se dijo más arriba, de que esta región no era ajena a la gravedad del momento trascendental que vivía México

Por eso, al saberse de esta ruptura la animación fue a tal grado que hubo un gran número de voluntarios dispuestos a defender a nuestra patria.

De este modo, podemos decir que, debido a que los invasores estaban ocupados en otras campañas, en esos momentos Oaxaca todavía no la tenían contemplada para sitiarla.

Sin embargo, esto no quería decir que este estado no estuviera consciente del peligro que estaba presente y que el ataque, podría suceder de un momento a otro

Así, aunque su vida rutinaria la llevaba con normalidad, estaba alerta para cualquier contratiempo

Por esta razón, el gobernador Cajiga no dejaba de recordarles que todo podía pasar, es decir, que aunque todo era incierto, nada era imposible.

A este respecto, es de reconocerse la ardua labor que el mandatario oaxaqueño desempeño, justo en el momento en que la situación demandaba la unidad y participación de los mexicanos del sur de México, pues conociendo la gravedad del momento, de que los franceses pisaban ya la frontera del suelo oaxaqueño, convocó a todos los habitantes para que unieran sus esfuerzos para defender su territorio.

En suma, de todo lo que acabamos de decir, observamos que toda esta región siempre estuvo participando desde el

principio del conflicto bélico que amenazaba a nuestra nación, pero a la vez, exhortó a los ciudadanos a permanecer en guardia permanente ante la cercanía de los expedicionarios europeos que irían a someterla a la monarquía imperial

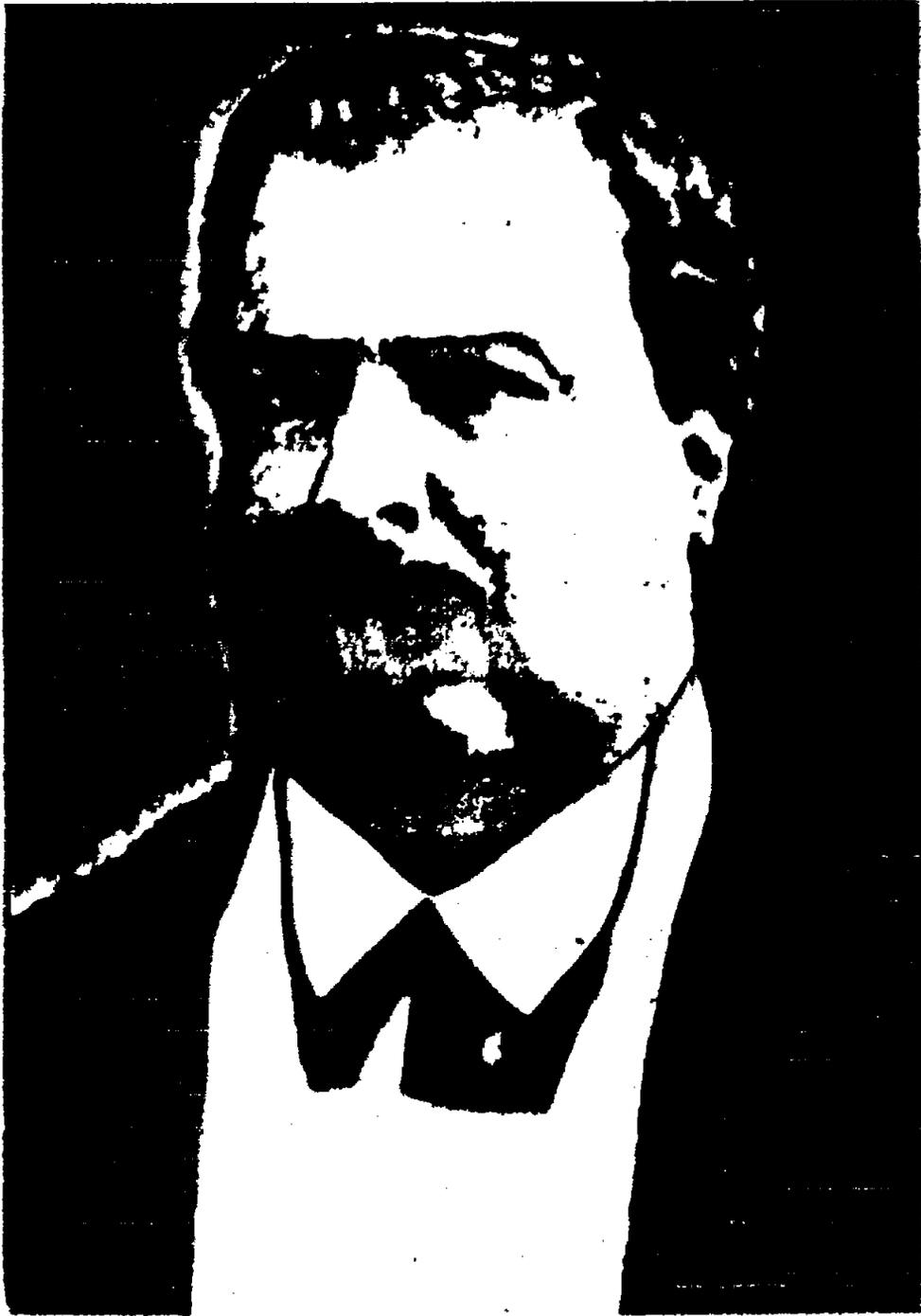


Foto del Gobernador Cajiga.

- b) El gobernador Ramón Cajiga llama a los oaxaqueños a la defensa del suelo oaxaqueño.

En este punto hablaremos *grosso modo* de la forma en que el gobernador Cajiga se dirigía a los ciudadanos de este Estado, es decir, los mensajes que pronunciaba, aunque fueron destinados al pueblo oaxaqueño en abril de 1862 para defender a la patria de los invasores europeos, podemos decir que también tenían un sentido implícito para la defensa del propio suelo oaxaqueño.

En ese sentido, recordemos que la participación del jefe de gobierno estatal fue tan activa, que no ahorró arengas ni palabras emotivas que despertaran el patriotismo de los oaxaqueños para ir a la defensa de nuestro país.

Así, desde el Congreso del estado informaba a la población sureña de la crisis diplomática entre nuestra nación y la Francia, y de lo que esto podría significar al ser invadido el territorio nacional por los europeos.

Vemos entonces que en un mensaje dirigido al pueblo les decía .:

El C. Ramón Cajiga gobernador constitucional
del Estado de Oaxaca a sus habitantes :

Oaxaqueños :

En nombre de la patria, de la independencia os
llamo al combate...

“ La mas alta traicion, el hecho mas infame,
la mas cobarde villania se ha cometido por
los franceses contra la Republica.

Los convenios de Londres se han despedazado
por los emisarios de Luis Bonaparte.

Los franceses han faltado a su palabra.. (2)

Este párrafo refleja un poco más amplio los informes que ya había
recibido anteriormente acerca de la gravedad política que se estaba
viviendo en la nación.

De tal suerte, se puede apreciar la firme convicción
que animaba al gobernador oaxaqueño al incitar a sus compatriotas, los
cuales, siempre se mostraron dispuestos a luchar contra el invasor
extranjero.

Asimismo, observamos cómo en este mensaje,
aunque iba dirigido al pueblo sureño para hacer frente a esa ofensiva
contra la patria, también ya estaba contemplada la exhortación para no
permitir la acción bélica al propio suelo oaxaqueño ya que, dejaba
entrever que se debía estar listos para la hora del combate

A este respecto, el mandatario regional hacía alusión de que Oaxaca, antes tendría que caer y ser destruida, que permitir que un invasor bárbaro, los sometiera a sus más viles intereses.

En las reiteradas arengas y mensajes que el ejecutivo oaxaqueño dirigía al pueblo, era natural que hubiese despertado un sentimiento de repudio, pero también de colaboración ante esa embestida militar la cual ya se preparaba.

En este sentido, el pueblo sureño estaba consciente de que estos problemas no eran mas que la consecuencia de las peticiones hechas por los conservadores mexicanos que, una vez que perdió el poder el partido conservador al cual pertenecían, habían hecho al emperador francés para que interviniera en la vida mexicana para, supuestamente ayudar a los mexicanos, cosa que por ningún motivo aceptaban.

Las reflexiones anteriores, hacían que la postura tomada por ese estado del sur de México, fuera muy clara y contundente :

... El gobierno oaxaqueño y los ciudadanos presentes, han tenido bien a acordar por unanimidad [que] El Estado de Oaxaca protesta contra la tutela que Napoleón III trata de imponer al pueblo mexicano, y que sostendra la independencia nacional

contra el ejercito frances [y sus más
funestos intereses imperialistas] (3)

En suma, de esta manera, es como los emotivos mensajes dados por el gobernador Ramón Cajiga, habían despertado la conciencia de los oaxaqueños a fin de que de que estuvieran alertas y preparados para la inminente incursión punitiva que pronto sufriría el Estado de Oaxaca, tal y como se explicará a continuación.

Notas del capítulo V

- 1°. El Cronista de Mexico. 10 de abril 1862. Noticias Sueltas
2, no. 76

- 2°. El Cronista de Mexico. 24 de abril 1862. Seccion Oficial,
1, no. 88

- 3°. Margarita Dalton. Oaxaca. Textos de su Historia. : III, 355

Capítulo VI Campaña de Oaxaca.

- a) Este Estado obstaculiza el avance de la Intervención,
por eso hay que someterlo

En este capítulo hablaremos en forma general de las razones que hicieron que los franceses decidieran ir a someter a esta zona sur del país, es decir, a partir de que la situación económica – militar por la que estaba pasando la República en el momento de defender su soberanía, las circunstancias eran tan críticas que, al no haber los suficientes recursos necesarios para sostener esta lucha, esto hizo que el gobierno de Juárez, optara porque la defensa del país, se llevara a cabo mediante la guerra de guerrillas.

Es aquí donde diremos que se encuentra una de las razones por la que los europeos fueron a Oaxaca, es decir, cuando los invasores realizaban su campaña en el norte del país, ésta requería de grandes cantidades de víveres y material bélico para sostener esas expediciones, pero al verse imposibilitados de tener este abastecimiento debido a que esas guerrillas los interceptaban en los caminos, y no los dejaban legar a su destino, era lógico que esto los limitara en todos los

aspectos, pues sin esos recursos, podían ser fácilmente derrotados por los republicanos

Esa carencia de abastecimiento no era otra cosa mas que el resultado de los ataques y asaltos que los aguerridos oaxaqueños, causaban a las huestes imperialistas en el trayecto de un estado a otro del sureste del país.

Este problema llegaría a tal grado, que cuando los intervencionistas reaccionaron a estos ataques, se dieron cuenta de que esa zona era muy conflictiva, por lo cual decidieron tomar en sus manos la expedición al sur de México.

De todo esto que se venía haciendo, el presidente Juárez, comisionó al general Porfirio Díaz al sureste del territorio, en donde éste tendría como órdenes expresas que cumplir, el obstaculizar las comunicaciones por donde pasarían las tropas francesas a fin de impedir el aprovisionamiento de víveres y, a la vez, causarles todos los contratiempos posibles.

Para el cumplimiento de esta misión, los oaxaqueños en un número de 7,000 hombres, se distribuyeron a lo largo de los estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala a modo de interrumpir las comunicaciones entre la ciudad de México y el Golfo.

Con estos asaltos los combatientes oaxaqueños tenían en jaque a las guarniciones invasoras que se encontraban en los lugares más importantes de esos estados

Para los sureños, era de capital importancia realizar esta campaña de ataques con el fin de destruir los distintos contingentes que llevaban toda clase de armamentos, víveres, etc., pues de esta manera, los europeos ya no tendrían la posibilidad de continuar la invasión del país, y por consecuencia no se llevaría a cabo la incursión armada al estado oaxaqueño.

De aquí, que fuera muy importante interceptarlos ya sea en Puebla, en Veracruz o bien en Chiapas, a fin de causarles el daño más posible para retenerlos o incluso desalentarlos de su intención de asaltar y someter a Oaxaca.

A este respecto, los invasores resentían el impacto de los estragos causados por la inseguridad de los caminos por los que tenían que transitar, ya que los trenes donde llevaban toda clase de mercancías, paquetería, víveres, armamento e incluso pasajeros, tenían que ir escoltados por numerosas fuerzas militares que los protegieran de los ladrones, es decir, de los guerrilleros.

En toda esta serie de atracos, robos, etc., era natural que tanto los intervencionistas como los aliados de éstos, es decir, las clases sociales acomodadas que apoyaban la monarquía, protestaran ante las autoridades imperiales de estas amenazas que no los dejaban viajar en paz con riesgo de perder todo, incluso la propia vida.

Ahora bien, durante todo el tiempo en que los oaxaqueños causaban estos conflictos en estas zonas del sureste

mexicano a los europeos, en esos momentos, el resto del ejército francés estaba ocupado en las campañas militares que se daban en otras partes de la República.

Entonces, debido a que aquellos se hallaban entretenidos combatiendo tanto en esos otros lugares, como a la lejanía en que se encontraban del sur de México, Oaxaca, se había salvado temporalmente de ser invadida por los extranjeros.

Este hecho de posponer la expedición a la región sureña, los propios intervencionistas lo reconocían pues, a pesar de que sabían de ese centro de resistencia, no habían puesto la suficiente atención para ir a someterlo al régimen imperial

Sin embargo, este retraso de no ir inmediatamente a tierras oaxaqueñas, no significaba que este Estado no estuviera ya en la mira de los expedicionarios, máxime de que se tenía conocimiento de que ese estado obstaculizaba el avance de la intervención armada, ya que :

Toutes ces entreprises dans le Nord n'avaient pas fait perdre de vue au Maréchal les Etats du Sud, principalement celui d' Oajaca, que... occupait avec des forces assez respectables pour pouvoir, selon les circonstances, inquieter nos communications avec Veracruz.... (1)

Era evidente que los retrasos y obstáculos que causaban los intrépidos oaxaqueños, al no permitir que la invasión siguiera su curso, esto se convertía en una verdadera amenaza permanente a las comunicaciones que se daban entre los propios invasores, los cuales quedaban aislados temporalmente del resto de sus correligionarios quedando expuestos a todo tipo de reprimendas.

Por esta razón, es que el mariscal francés tuvo que tomar más en serio esa amenaza y organizar una expedición hacia esa región, a la cual ya no se le podía permitir un atentado más.

En esa resolución de ir a Oaxaca, es donde hubo un hecho que pesaba mucho en el ánimo de los invasores, mismo que hacía todavía más apremiante la necesidad de planear y de realizar esa expedición, y que además, fuera otra de las razones muy poderosas, para que el comandante en jefe europeo, resolviera personalmente llevar a cabo la campaña de Oaxaca para someterla por las armas al gobierno imperial, es decir, a partir de que aquel se enteró por un prisionero de que el sureste mexicano tenía un centro de organización de resistencia a la intervención francesa, y cuyo eje en el cual giraba toda esa zona, era Oaxaca, hizo que definitivamente emprendiera ese ataque.

Asimismo, lo que hizo que no se detuviera por más tiempo ese sitio, fue la propia seguridad y prestigio del régimen imperial, ya que de lo contrario, esto podía complicarse y salirse de su

control, y por ende, causar una insurrección a nivel nacional que incluso, provocaría la caída del propio emperador Maximiliano.

El solo hecho de que los franceses conocieran de ese centro de resistencia en el sur oaxaqueño, les recordaba la amarga experiencia del 5 de Mayo de 1862, lo cual hizo que el mariscal Bazaine, una vez que estuvo resuelto ir a Oaxaca, tomara todas las precauciones que el caso exigía, pues tenía presente, según le dictaba su larga experiencia marcial, que no podía confiarse de las circunstancias, y por ello tomó sus medidas a fin de evitar la repetición de aquel trágico suceso de Puebla tal y como se lo había recomendado el emperador Napoleón III, ya que :

... on s'entretenait du prochaine depart
du Maréchal pour Oajaca, où tout
semblait annoncer une repetition du
Puebla.... (2)

La desconfianza que les causaba Oaxaca, surgía desde el momento en que habían sabido que ese estado, había colaborado con sus valientes soldados a la defensa de la soberanía nacional, lo cual hacía que creyeran que aquel, contaba con un gran ejército que los rechazaría en el momento de iniciarse las hostilidades en esa región.

En consecuencia, el hecho de ser un centro de rebelión, explicaba, en cierta medida, el porqué era la única jurisdicción juarista que no había aceptado hasta esos momentos, a la monarquía.

Este mismo punto, el comandante en jefe europeo lo informaba a su propio gobierno haciéndoles saber que toda esa parte de México, era aún un baluarte liberal muy conflictivo.

La postura del mariscal Bazaine ante todo esto, era desde luego, que no podía aceptar ni tolerar que ese foco de rebelión desafiara abiertamente a su autoridad política y militar.

En suma, de todo lo que acabamos de decir, se desprende que Oaxaca, fue el último estado que se negó a someterse a las armas francesas, por ello fue que causó muchos problemas a la incursión militar, pero también fue por eso, que llamó fuertemente la atención de los expedicionarios, esto, al grado que causó mucha expectación por saberlo un centro poderoso y muy peligroso para los intereses imperiales.

Por esta razón, el propio Bazaine comisionó primeramente a algunas columnas expedicionarias para ir realizando las exploraciones y reconocimientos del terreno donde se iba a dar la contienda bélica, esto era con el fin de ir avanzando e ir, digámoslo así, preparándole el escenario a modo de que cuando llegara este invasor a Oaxaca, efectuara él personalmente el asalto definitivo, mismo que ya se estaba reservando para sí, tal y como veremos en las líneas siguientes.



General Brincourt

- b) Columnas del general August Henri Brincourt y del coronel Giraud.

Antes de comenzar éstos apartados, es importante hacer algunas aclaraciones en cuanto a la breve participación que tuvieron las columnas dirigidas por el general Brincourt y la que mandaba el coronel Giraud en la campaña emprendida contra Oaxaca, es decir, debido a que Bazaine no les permitió seguir con sus exploraciones para poder atacar a los oaxaqueños pues, según quedo dicho más arriba, éste quiso sujetar él mismo a esa zona rebelde.

Esto, entre otras cosas, redundaría en su prestigio ante Napoleón III.

De aquí que la estancia de aquellas, en la región de la Mixteca oaxaqueña, fuera solamente de algunos meses.

Por eso se va a hablar en términos generales de la actuación que tuvieron en esa invasión, particularmente del primero, quien a pesar de que fue un militar que, por su inteligencia y disciplina supo ganarse la aceptación de quienes convivieron con él, especialmente en el Departamento de Puebla, no siempre fue del agrado de sus superiores, es decir, estas simpatías, nunca fueron bien vistas por el mariscal Bazaine, de quien ya sabemos, tuvo un carácter

predominantemente egoísta, que siempre quiso sobresalir el solo en todo lo que hacía.

Las tensas relaciones entre el jefe y el subordinado, siempre mostraron dos formas de ser tan distintas entre sí, que nunca llegaron a ponerse de acuerdo.

Debido a estas discrepancias por ambas partes, es que fue muy corta su presencia en esta campaña que había despertado tanta desconfianza al mando francés

Sin embargo, a pesar de las diferencias que se van a dar durante esa corta relación entre los dos militares, Bazaine giró instrucciones preliminares para dar inicio el sojuzgamiento de los oaxaqueños rebeldes

Estas operaciones y movimientos consistían en la exploración y construcción de dos caminos provisionales que les permitieran llegar a ese accidentado estado, lo cual, dicho sea de paso, esta misma configuración de su suelo, protegía hasta cierto punto, a los defensores oaxaqueños del ya próximo cercamiento europeo.

De tal manera, vemos que de acuerdo a las órdenes dadas, un contingente partía de la poblana región de Tehuacán hacia Oaxaca por la ruta de la Cañada, la cual se localiza en la parte norte del estado oaxaqueño, y las otras tropas, saldrían del poblado de Acatlán, perteneciente también al estado de Puebla.

El destino de éstas últimas, era llegar al pueblo de Huajuapán de León.

Estas exploraciones, se realizaban de esta forma a fin de que estos militares conocieran y utilizaran estas dos vías para que después unieran sus dos columnas para continuar con el reconocimiento del terreno oaxaqueño.

Para localizar exactamente estos caminos—carreteros, véase el mapa regional que incluyo en seguida, para que quien lea estas líneas conozca con precisión, los poblados en donde cada columna tuvo sus centros de operaciones, así como también, para que ubique las zonas por donde tuvieron que pasar más tarde y luego se encontraran finalmente, para que así, en conjunto, atacaran y acabaran con los rebeldes oaxaqueños juaristas.

De este modo, vemos exactamente las rutas por las que debían avanzar tanto la columna que dirigía el general Brincourt como la que llevaba el coronel Giraud, de las cuales, la primera era la que recorrería Giraud y la segunda fue la que se le ordenó explorar a Brincourt

Las instrucciones que había recibido este general, fueron las de llegar hasta Huajuapán de León e instalar ahí una guarnición de dos batallones.

De esta manera, cuando Brincourt llegó a ese poblado el 1º de agosto de 1864, éste se encontró con que los

GENERAL
BRINCOURT



republicanos organizaban otro ataque en contra de sus tropas, ya que en esos momentos el general Porfirio Díaz estaba en Huajuapán e iba camino a Teotilán.

En una de las varias contiendas que se dieron entre los guerreros republicanos y algunos contingentes invasores en las cercanías de la Hacienda de Ayotla, éstos últimos resistieron valientemente ese asalto, pero finalmente cayeron ante sus enemigos juaristas.

A esta derrota, hubo una reacción y un contraataque inmediato por parte de los intervencionistas, en donde el general Brincourt, sin tener autorización explícita del mariscal Bazaine, y deseoso de reivindicar el honor de su columna, por un lado, y por otro porque así como era un militar disciplinado no podía concebir estar tanto tiempo inactivo y sin hacer nada, pues tenía la capacidad suficiente de someter al general Díaz sin tantos problemas.

De ahí, que no pudiendo contener su impulso de perseguir y atrapar a su enemigo, lo siguió y llegó el 17 de agosto de 1864 hasta Nochixtlán, poblado muy cercano a la capital oaxaqueña.

La opinión que despertó entre sus compatriotas este hecho, fue que, estando el decidido Brincourt a solo unas horas de Oaxaca, misma que aún no estaba fortificada completamente, pudo haber sido tomada sin grandes problemas ni contratiempos por ese magnífico militar, que no quiso nunca permanecer inmóvil y que además contribuiría a la consolidación del régimen imperial en ese estado.

En este sentido, observamos que, si bien fue cierto el hecho de que el general Brincourt pudo llegar e incluso tomar fácilmente la ciudad de Oaxaca, lo cual, como sabemos no sucedió así, también vemos cómo todo lo que pasaba en este estado, estaba bajo la observación de todos, pues así lo demuestra un informe del embajador francés marqués de Montholon a su gobierno, en donde dice una verdad a medias cuando afirmaba que el general Díaz, había sido derrotado en aquellos combates de Ayotla por el general Brincourt, y que incluso éste se había apoderado de la capital oaxaqueña.

Este informe, el mismo ministro diplomático europeo estaba por confirmarlo, lo cual demuestra que no era del todo verdad, lo que éste había señalado más arriba.

En este mismo comunicado, se nota también, cómo todos los militares intervencionistas dentro y fuera del estado oaxaqueño, advertían las marcadas diferencias que ya se daban entre el comandante en jefe y el general en cuestión en lo que se refiere a la acción bélica que se había iniciado contra Oaxaca.

A este respecto, el mismo embajador francés, refiriéndose a lo que había señalado anteriormente, en cuanto a que Brincourt había llegado al centro del estado sureño, reflexionaba diciendo que, si eso era verdad, entonces había sido desobedeciendo irreverentemente las órdenes de su superior, quién nunca había aceptado y mucho menos mandado que aquel hiciera ese movimiento

La negativa del mariscal Bazaine al ataque que pudo realizar sin mayor obstáculo, el general Brincourt, era apoyado, según lo refiere Gustave Niox en su libro : L'expédition du Mexique 1861 - 1867, en que el comandante en jefe no lo podía ayudar, en caso de que aquel fracasara.

El argumento que presentó el mariscal, carecía de fundamento, pues incluso sus propios compatriotas reconocían que el general insubordinado estuvo a punto de volverse el vencedor y dueño de la capital oaxaqueña, cuando éste recibió contra-órdenes del comandante francés para que regresara a su guarnición.

Este mismo autor, nos dice acerca de la conducta del mariscal, que había una razón más de fondo, ya que :

Cette resolution si étrange ne pouvoit
s'expliquer que par le desir du
commandant en chef d'aller lui même
se mesurer avec Porfirio Diaz. (3)

Esa razón de fondo de querer enfrentar al general Díaz, era debido a que con esta expedición trataba de demostrar que él tenía en sus manos el poder suficiente para destruir y someter a este conflictivo estado, pero también, -- entre otras cosas -- la de cumplir con las órdenes dadas por el emperador Napoleón III.

Así, una vez destituido de ese cargo y enviado a las campañas del norte, el general Brincourt hace algunas reflexiones en una carta enviada a su tía diciéndole cómo lo veían y que pensaban sus connacionales acerca de su arrojo y atrevimiento de haber ido a Oaxaca :

Algunos pretenden que fui demasiado torpe con indisponer con demasiado fuego al general Bazaine, que empollo la expedición a Oaxaca porque el espera su baston de mando ahí.

No se si ese sea el motivo [de mi destitución] pero esta furioso. (4)

En suma, esta extraña relación entre ambos militares, fue también observada tiempo después, por varios de sus compañeros milicianos que coincidían al pensar que no se explicaban el porqué había sido destituido Brincourt de su cargo, ya que con él, era una general más que era separado de sus funciones.

La verdad , en todo esto, es que fueron los éxitos y la gran aceptación y popularidad que tuvo siempre el general Brincourt en su actuación, lo que ocasionaron las dificultades con el siempre egoísta mariscal, mismas que hicieron que éste no aceptara sus triunfos.

Asimismo , el general Brincourt tenía razón al afirmar en esta carta, que el comandante en jefe francés esperaba el bastón de su mando por el " *triunfo* " de la campaña oaxaqueña , tal y como quedo dicho más arriba, pues esto ya lo habían comentado algunos de sus subordinados que se burlaban de él y a quienes el mariscal trataba con mucho desprecio.

c) Columna del coronel Giraud.

Dicho lo anterior respecto a la columna del general Brincourt, a continuación diremos algunos aspectos muy generales acerca de la columna que dirigió el coronel Giraud, esto, en virtud de que no se tiene más información de este personaje, ya que no se sabe a bien quién fue y porqué fue comisionado a esta campaña al lado del general Brincourt, por ello mencionaremos lo poco que las escasas fuentes nos dejaron escrito.

En este sentido, es importante señalar con precisión, cuales fueron las zonas de la Mixteca Alta Oaxaqueña en las que estas dos columnas tuvieron su campo de influencia, es decir, mientras que el general Brincourt - según se indicó ver el mapa de esa zona oaxaqueña - tuvo como centro de operaciones el poblado de Huajuapán de León y algunos pueblos que, seguramente recorrió para intentar llegar a Oaxaca, tales como Tamazulapán, Coixtlahuaca, Yanhuitlán y finalmente Nochixtlán, lugar donde le fue impedido continuar con su deseo de someter a la capital oaxaqueña, por otra parte, la base militar del coronel Giraud fueron los poblados de Teotitlán y la Cañada, y los pueblos que tuvo que recorrer para reunirse con Brincourt en Nochixtlán mismo que fue el último ^{siⁿ} ^{en} que ambos participarían en esta campaña en contra de Oaxaca, fueron San Juan de las Cues y Tecomavaca.

De esta forma, observamos que su campo de acción estuvo contemplado concretamente dentro de la Mixteca Alta Oaxaqueña

Ahora bien, cuando Brincourt recibió la orden de establecerse en Huajuapán de León, y por esos mismo días el coronel Giraud se desplazaba desde Orizaba para ir a Teotitlán, los republicanos ya estaban enterados de esos movimientos porque :

...era notorio que se habían organizado y avanzaban dos columnas para ocupar el Estado de Oaxaca, una que atravesaría la Mixteca [la del general Brincourt] y otra que seguiría a lo largo de la Cañada [la del coronel Giraud] para converger en el Valle de Oaxaca. (5)

Sin embargo, en estas instrucciones, se dieron algunas rectificaciones ya que Giraud, que venía desde Orizaba, previniendo algún ataque de sorpresa al establecerse en Teotitlán, optó por no detenerse aquí, sino seguir su recorrido hasta San Juan de las Cues, dejando establecidas pequeñas fuerzas a su retaguardia.

Estos cambios, obedecían a las órdenes dadas por el comandante en jefe para que Giraud realizara una serie de reconocimientos para que no los encontrara descuidados el enemigo.

Todos estos movimientos, no tenían otro objeto mas que el de establecer las bases para el inminente sitio que se daría sobre la capital oaxaqueña.

Para los preparativos del cerco que planeaba realizar Giraud, vemos el numeroso contingente que conformaban las fuerzas que le seguían.

Estas estaban integradas por granaderos de una sección de la 2ª Compañía, la 3ª. y 4ª. Compañía de soldados de caballería, la Compañía franca, los cazadores de África y otras fuerzas más, mientras que, como ya se dijo antes, dejó algunas fuerzas de reserva en Teotitlán..

En una pequeña escaramuza que tuvo con los republicanos que merodeaban esas zonas, el coronel Giraud, con las fuerzas que tenía, atacó decididamente a aquellas haciéndoles huir desordenadamente hacia las montañas.

Después de este " *gran triunfo* " las dos columnas, la de Brincourt y la de Giraud, se reunieron para marchar a otro poblado para organizar y concentrar las fuerzas con que contaban cada uno en ese momento, las cuales daban aproximadamente un total de 1500 hombres y 2 Secciones de montaña, mismas que marcharían la

tarde del 18 de agosto de 1864 hacia Tecomavaca, región vecina del , hoy, Teotitlán de Flores Magón, y que fuera lugar que la avanzada de los liberales juaristas habían abandonado desde hacía algunas horas.

Así, después de permanecer por varios días en ese poblado, las dos columnas deciden marchar por distintos caminos para encontrarse más tarde en el mismo pueblo de Nochixtlán.

De tal manera, que en estas dos rutas diferentes, el general Brincourt tomó directamente el camino que lo llevaba al citado pueblo, mientras que el coronel Giraud recorrería y pasaría el poblado de Chiacahuaxtepec para, finalmente, encontrarse el 23 de agosto de 1864 con el general Brincourt.

Sin embargo, a pesar de que estas columnas continuaron realizando una serie de reconocimientos y preparativos para la campaña, estos movimientos fueron bruscamente detenidos por el mariscal Bazaine, quien, suspendiendo el trabajo de aquellas, resolvió llevar a cabo él mismo el ataque militar a finales de noviembre de 1864

En suma, el resultado final de la decisión tomada por el comandante en jefe francés, fue la disolución de la columna del coronel Giraud y la reubicación de la columna del general Brincourt que, como sabemos, fue enviado a la campaña del norte ya que :

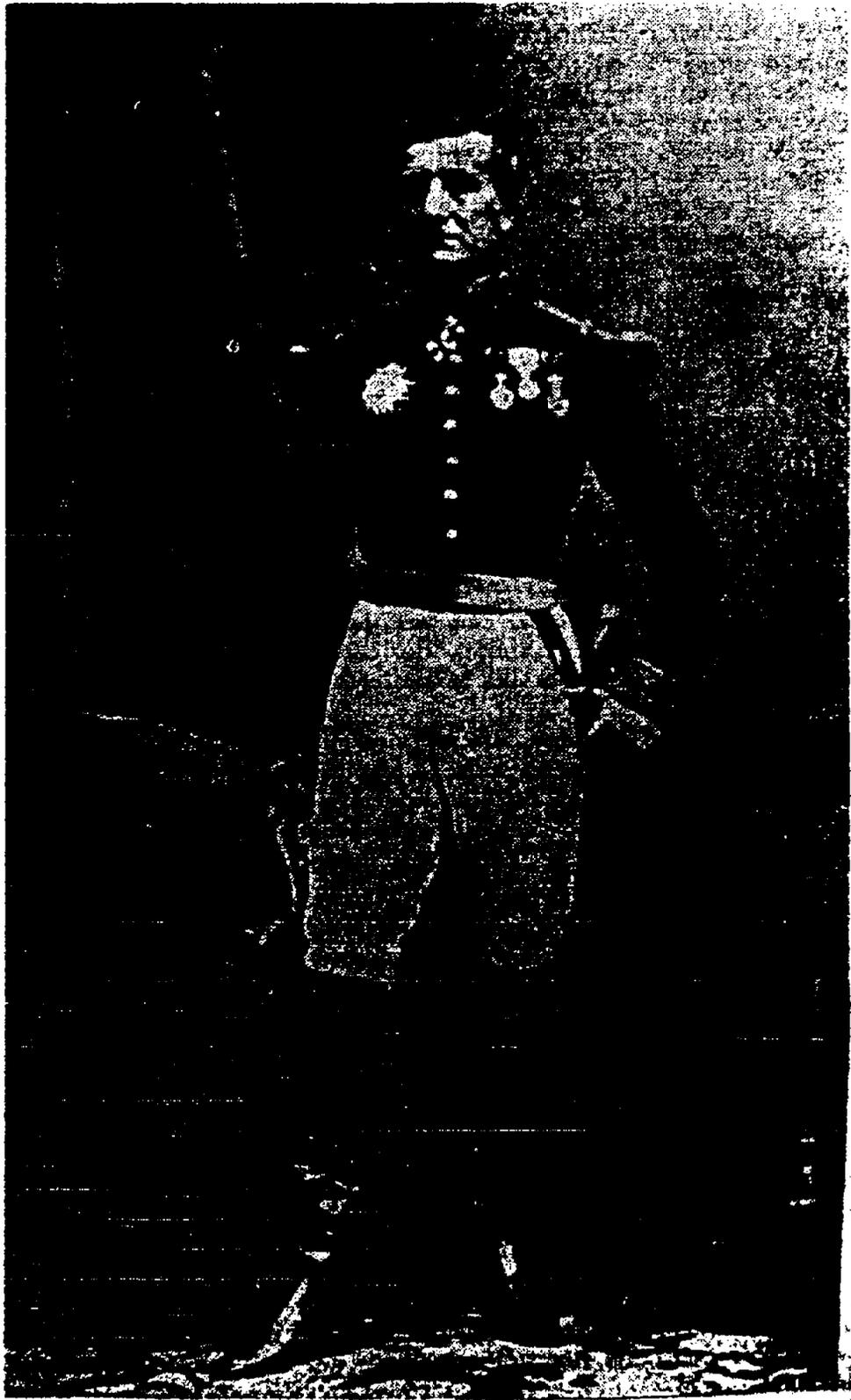
Después de su destitución de la campaña de Oaxaca, Bazaine le ordenó a Brincourt marchar hacia el norte del país para perseguir al presidente Benito Juárez. (6)

Asimismo, la orden dada por el mariscal europeo de que estas dos columnas, una se reconcentrara en la zona norte del país, y la otra se disolviera, un autor nos dice al respecto :

... nous évacuons Nochitlan... le départ
... a eu lieu le 14 septembre ; la
colonne Brincourt se dirige sur Puebla
par Yanhuitlán, Huajuapam [de
Leon] et Acatlan ; la colonne
Giraud rentre a Tehuacan par
Coixtlahuaca et Zapotitlan : elle y
arrive le 20, y séjourne le 21 et
se dissout le 22 [septembre 1864]. (7)

Cuando esta noticia de la reubicación de esas tropas extranjeras se supo en la capital del Estado oaxaqueño, los habitantes de esa región tuvieron un respiro solamente, porque sabían que la invasión y la guerra en contra de su suelo era inminente, y porque también sabían que Napoleón III no permitiría obstáculos de ninguna clase para someter al país al imperialismo francés, tal y como los que los propios oaxaqueños

venían poniendo para dificultar o quizás para desalentar la implantación del régimen monárquico en su propio territorio.



VIZCONDE COURTOIS D'HURBAL



Francisco Antonio Bressonnet.

Coronel de Ingenieros.

Quando el Mariscal Bazaine sitió á Oaxaca, á principios del año de 1865, encargó al coronel Bressonnet los reconocimientos necesarios y el cálculo de la resistencia que podrían oponer las defensas de aquella plaza calificada de formidable. Los dictámenes del Coronel Bressonnet fueron de la mayor importancia para el jefe sitiador, que disponía tan sólo de artillería débil y limitados pertrechos. Los cálculos del ingeniero Bressonnet fallaron, porque al aproximar á la plaza situada las paralelas, impidió la roca continuar las obras de zapa.

d) Campaña y columnas del general Courtois d' Hurbal

Antes de iniciar este apartado, diremos que este personaje, quien fuera general de artillería, llegó a nuestro país a finales de junio de 1863 al puerto de Veracruz a bordo del vapor de San Nazario.

En un principio, su misión fue la de reemplazar al coronel V. Lumière, el cual había perdido la vida en el sitio de Puebla.

Asimismo, hablaremos *grosso modo* de la también breve participación que tuvo posteriormente el general Courtois d' Hurbal en la campaña emprendida en contra del Estado de Oaxaca, es decir, el tiempo aproximado de su desempeño militar, estuvo contemplado entre los últimos días del mes de noviembre de 1864 y las primeras semanas de enero de 1865.

Por eso, se puede decir que el papel que jugó en esta guerra tuvo, al igual que las anteriores columnas, una participación de carácter provisional, ya que, como se ha visto, mientras que el mariscal Bazaine se encontraba ocupado en el centro del país, aquel había enviado primeramente a las columnas de avanzada del general Brincourt y del coronel Giraud a fin de que éstas hicieran previos reconocimientos

de algunas zonas de la Mixteca Alta Oaxaqueña, pero al ser retiradas aquellas, se comisionó al general Courtois d' Hurbal para que éste continuara con esa serie de exploraciones.

Sin embargo, a pesar de la disolución de aquellas columnas, las actividades no se habían detenido desde la partida del general Brincourt, es decir, en el trabajo hecho durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1864, los caminos abiertos permitieron llegar sin dificultad hasta Yanhuitlán

Para realizar estas maniobras, el comandante en jefe francés, envió al general Courtois d'Hurbal con un convoy de artillería y algunas tropas para que lo apoyaran.

Esta pesada tarea de apertura y construcción de brechas que se le encomendó, no era nada fácil, ya que debido a la aridez y a la constitución tan accidentada del territorio oaxaqueño, nunca se habían abierto ningunas rutas de comunicación

No obstante, este general puso gran empeño para cumplir con esa agotadora faena.

Por otra parte, al mismo tiempo que se realizaban estas actividades, el mariscal Bazaine, en una carta escrita dirigida al ya implantado emperador Maximiliano de Habsburgo, le informaba de los preparativos de la expedición al sur oaxaqueño que pronto comenzaría :

CORPS EXPÉDITIONNAIRE
DU MEXIQUE

Mexico, 3 novembre 1864.

Cabinet du Général en chef

No. 57

“” Sire,

Au moment où V. M. renter dans la capitale de l'Empire je crois devoir de placer sous ses yeux un ensemble de ... les dernières renseignements que j'ai reçu de Messieurs les commandants supérieurs.

“”...l'expédition contre Oajaca se prépare, des approvisionnements de toute nature se font à Yanhuitlan; on travaille aux routes pour les rendre praticables à nos attelages d'artillerie etc., je pens que les opérations seront entamées vers la fin du mois de novembre ou dans les premiers jours du mois de décembre.

J'ai l'honneur, etc

Le Maréchal commandant en chef

Bazaine. “” (8)

Ahora bien, después de este largo informe enviado al emperador austriaco e iniciada formalmente la expedición a Oaxaca se movilizaron una columna de cinco mil hombres conformada de austriacos, franceses y soldados de la legión extranjera

Así, la conducción y dirección de este numeroso contingente intervencionista, que fue encabezado por el general Courtois d' Hurbal fue nombrada con carácter provisional.

Observamos entonces que, el avance las operaciones expedicionarias al sur oaxaqueño, se llevaban a cabo de esta manera, ésto, mientras llegaba más tarde el comandante en jefe Bazaine para tomar en sus manos el control absoluto de la campaña.

Por eso, se puede decir, que la participación de este general fue, digámoslo así, temporal, pues al realizar sus actividades, solo estaba dando tiempo para el arribo de su jefe superior.

De aquí, que se adelantara con su columna para abrir brechas y dejara el campo libre de obstáculos para que, a su arribo, transitara el comandante en jefe francés sin ningún contratiempo y así, pudiera llegar hasta Etlá, que es un pueblo muy cercano a la ciudad de Oaxaca.

Pero nada más porque, fuera de las varias exploraciones, reconocimientos y estudios del terreno en donde iba a ser el escenario de batalla, mismos que realizó este general, se le había dado la orden terminante de quedarse en un estado de completa inacción,

prohibiéndole hacer algún movimiento por pequeño que fuera bajo pretexto de cualquier provocación.

Estas instrucciones le fueron dadas quizás para evitar que se repitiera lo mismo que hizo el general Brincourt, que con el afán de reivindicar el honor de sus tropas, había ido a perseguir a sus agresores para atacar a los oaxaqueños hasta cerca de su capital, sin el más expreso consentimiento y autorización del mariscal Bazaine.

Esta situación de permanecer sin poder hacer nada, condenado a las más completa inmovilidad, era de pensarse que fuera muy desesperante para un general, que, como Courtois d' Hurbal, era también un militar muy activo.

De tal suerte vemos que, dentro de esa quietud en la que se había puesto a este intervencionista, todas las operaciones que se daban durante las movilizaciones territoriales, fueron dadas a conocer a la capital imperial mexicana, informando que las fuerzas expedicionarias habían tomado la ruta de la Mixteca Alta Oaxaqueña, zona en donde realizaban esas exploraciones y de donde pronto, se tendrían noticias.

Encontrándose en estas tierras, era de esperarse que durante la estancia en esta región, se dieran algunas escaramuzas sin importancia contra los disidentes republicanos, y en donde según esas noticias nuevas, habían derrotado los intervencionistas a aquellos.

Asimismo, se informaba a las autoridades imperiales la noticia de que, Courtois d' Hurbal en su trabajo de avanzada, llegaba el 12 de diciembre de 1864 con una columna en la que incluía a la legión extranjera que contaba con aproximadamente con 2,500 hombres, al poblado de Yanhuitlán, y después de permanecer algunos días aquí, partió con otras columnas conformadas por la Batería de Montaña, los Zouavos y los cazadores de África.

En este sentido, en cuanto a los reconocimientos que efectuó d' Hurbal, es interesante observar el marcado interés de los invasores, por asegurarse que los sitiados no pudieran darles otra desagradable sorpresa, pues al ver que los oaxaqueños estaban rodeados de sólidas fortificaciones, esto les recordaba la derrota sufrida en Puebla.

Por eso, para evitar otra nueva tragedia, y aprendiendo de aquella experiencia, los intervencionistas estudiaban con más detenimiento las estrategias que pudieran aplicar contra el pueblo oaxaqueño.

En consecuencia, d'Hurbal continuaba realizando más exploraciones en las cercanías ya de Oaxaca, pero cuando este jefe fue descubierto por los juaristas republicanos, sus compañías fueron atacadas, y para evitarles que fueran dañadas, solamente repeló a sus agresores y después regreso a sus posiciones en la Hacienda Blanca.

Otra exploración la hizo acompañado ya de su estado mayor y de los coroneles Bressonnet y Laffite, de los cuales, el

primero ya había hecho el 11 de enero de 1865 algunos adelantos, y por ello, había dado algunas ideas de cómo perpetrar el asalto a la capital oaxaqueña, mismo que fue analizado con detalle por todos los involucrados en el proyecto, incluso Courtois d' Hurbal, lo aprobó el 14 de enero del mismo año agregándole solo algunos puntos

En la planeación de esta estrategia, también el segundo coronel -- Laffite -- estuvo de acuerdo, y lo aceptó sin ninguna objeción.

En este sentido, Bressonnet advertía que como Oaxaca estaba rodeada por conventos y monasterios, con los cuales los republicanos juaristas se protegían, al darse un ataque calle por calle, podrían perderse muchos hombres y darse muchas bajas inútiles.

De ahí que este militar propusiera otras opciones estratégicas que harían que el enemigo se rindiera más pronto.

Su plan, consistía en cercar la ciudad oaxaqueña y tomar todas las fortificaciones para después, bombardear la plaza central que estaba en poder de los republicanos al mando del general Porfirio Díaz y así debilitarlos.

La oleada destructora tenía que ser decisiva, contundente y sin ningún miramiento ni consideración.

Además, para que la incursión bélica fuera más aplastante y mortífera, se creía que un ataque frontal, terminaría dándole la victoria total a los decididos intervencionistas europeos.

En todo este maquiavélico plan de ofensiva, observamos que esta acción bélica -- como ya dijimos más arriba -- era de capital importancia llevarla a cabo lo mejor organizada posible dada la alta peligrosidad de los juaristas sitiados.

Por ello, no satisfechos aún de lo que ya tanto se había explorado, hubo tres reconocimientos más, llegando a las pendientes que encontraban en Panzacola a fin de protegerse de un posible contraataque de frente por parte de los republicanos oaxaqueños.

En todo lo que venimos diciendo, también observamos que, aunque fueron pocos los meses en que participó el general Courtois d'Hurbal en la preparación de esta campaña, si lo vemos y lo tomamos en términos de tiempo, constatamos que realmente éste hizo bastante al abrir caminos-carreteros, hacer exploraciones de los distintos terrenos por los que tenían que pasar la artillería pesada y las tropas que venían bajo su mando, sortear y abrir brechas, enfrentar y soportar los ataques de algunas tropas de juaristas liberales que encontró por su paso, máxime que, como sabemos, que se le prohibió terminantemente realizar y contestar toda reacción ofensiva en contra de los republicanos oaxaqueños, lo cual lo mantuvo sin hacer ningún movimiento bélico, salvo sus desplazamientos de rutina.

Todas esas actividades, fueron solo el preámbulo del inminente sitio que se iniciaría formalmente en los siguientes días.

Para completar toda esta serie de acciones y trabajos, se esperaba ya, de un momento a otro, la llegada del comandante en jefe francés, quien ya había anunciado con bombo y platillo su partida desde la imperialista capital mexicana, para explicarle el plan de asalto que habían acordado Courtois d' Hurbal y su estado mayor imperial.

Incluso, cabe decir aquí, que el mariscal Bazaine, había sido despedido con un brindis ofrecido por los propios emperadores mexicanos Maximiliano y Carlota, a fin de que la toma de Oaxaca se realizara con el más completo éxito y sin la más mínima pérdida de la valiosa sangre de los franceses.

De esta forma, se cumpliría el gran deseo del jefe europeo Bazaine de ir a medir sus fuerzas frente a frente con el general juarista Porfirio Díaz.

Todos los movimientos antes señalados, habían sido realizados y ejecutados a los alrededores de la capital oaxaqueña a fin de estar seguros de no aventurarse y de no arriesgar a sus tropas a un rotundo fracaso

Realmente, para los franceses era altamente preocupante este bastión rebelde juarista, ya que Oaxaca era considerada un peligroso centro de rebelión que si no se le destruía inmediatamente,

podría ser fatal para el imperio mismo, y el cual, ya iba en camino de imponérseles a los oaxaqueños.

De aquí, el temor del mariscal Bazaine de sufrir una posible derrota, por lo que tuvo que concentrar un numeroso contingente de tropas que mostrara todo su poderío militar, mismo que estaba integrado por un total de más de 5000 hombres bien disciplinados y pertrechados

Este ejército estaba conformado por dos Batallones de Zouavos, 12 Compañías del Regimiento Extranjero, 1 Batallón Ligero de África ; 3 Escuadrones de Caballería Francesa ; y 4 Escuadrones de los Conservadores de Artillería, 1 de Batería de a 4 ; 4 Secciones de Artillería de las fuerzas reaccionarias, incluyendo 1 Compañía de Ingenieros francesa, sumándole 4000 hombres de infantería, 500 de Caballería, 80 de Artillería y 200 de Ingenieros, a los cuales se incorporaban 500 hombres más de servicios.

Además contaba con 12 piezas de sitio, 8 cañones de Montaña y 6 morteros.

Con esta descripción muy general, podemos ver un poco más claro, de que manera estaban distribuidos los miles de soldados del cuerpo expedicionario invasor, mismo que fue a imponer a Oaxaca, el imperialismo francés.

De tal suerte que cuando el comandante en jefe arribó a Oaxaca el 15 de enero de 1865, y sustituyendo el mando en el

campamento europeo, tomó inmediatamente en sus manos la tan anhelada dirección de la expedición militar en contra de Oaxaca.

Esta postura digamos "*cómoda*" del mariscal, de llegar así nada más, sin que supiera a ciencia cierta, el esfuerzo que había hecho Courtois d' Hurbal, en preparar el terreno, -- lo cual no debe extrañarnos, pues de sobra sabemos cómo era de egoísta el jefe francés -- fue muy mal vista por quienes lo supieron, ya que la persona de aquel militar gozaba, al igual que el general Brincourt, de gran aceptación y simpatía de quienes lo conocieron.

La actitud del mariscal europeo de desconocer los méritos de sus subordinados, fue comentada y rechazada duramente por el propio general Brincourt, lo cual dicho sea de paso, nos indica que éste militar, a pesar de estar lejos del sitio de operaciones, seguía de cerca todo lo que pasaba en Oaxaca.

Así, estando ya en el norte del país, escribía a su tía ese desacuerdo, ya que, por haber sido víctima también de ese desprecio por parte del jefe francés, comprendía la situación del general Courtois d' Hurbal que había sido separado de su mando, pues dice en una misiva :

Leon, 3 de febrero de 1865

Querida tía, el mariscal no ha dejado de actuar más que a mi al General Courtois d' Hurbal.

El general... ha sido detenido y el mariscal
le quito su voz de mando ¡ Que agradable ¡
¡ Que hábil ¡ (9)

De esta forma, observamos que como era de esperarse el cambio de mandos, con todo y protestas y reclamos se dio, quedando éste general, exclusivamente con carácter de comandante de la artillería del ejército.

Esta falta de sensatez por parte de Bazaine, también fue repudiada por sus compatriotas que la consideraban una injusticia, la cual revelaba el desprecio que tenía por los méritos adquiridos por los demás y una total indiferencia de todo lo que pensaba todo su ejército.

Lamentablemente para el mariscal, la imagen soberbia que mostró durante su participación en la intervención francesa en Oaxaca, había quedado gravada en la mente de todos sus compatriotas y subordinados, los cuales siempre lo condenaron y rechazaron por ese desdén y falta de consideración que siempre les tuvo y les mostró.

Notas del capítulo VI

- 1º. Alexis Wolf. Mes souvenirs en Algerie, les deux expéditions de Constantine, expédition du Mexique : 427.

Todas estas empresas en el Norte no habían hecho perder de vista al Mariscal los Estados del Sur, principalmente el de Oaxaca que... contaba con fuerzas bastante respetables para poder, según las circunstancias, impedir nuestras comunicaciones con Veracruz...

- 2º. Alfred Louis Vander Smissen. Souvenirs du Mexique. 1864 - 1867 : 6

... se conversaba de la próxima salida del Mariscal hacia Oaxaca, donde todo parecía anunciar una repetición de Puebla ...

- 3°. Gustave Niox. Éxpedition du Mexique 1861 - 1867. Récit politique et militaire : 227

Esta resolución tan extraña no podía mas que explicarse por el deseo del comandante en jefe de ir a medirse con Porfirio Díaz.

- 4°. Berta Flores Salinas. Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención Francesa : 39

- 5°. Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia : 9, 338

- 6°. Berta Flores Salinas. Cartas desde México. op. cit. : 45

- 7°. Colonel de Bourdeaux. La guerre au Mexique : 153

...nosotros evacuamos Nochixtlán...la partida

tuvo lugar el 14 de septiembre; la columna Brincourt se dirige sobre Puebla por Yanhuitlán, Huajuapán [de León] y Acatlán; la columna Giraud vuelve a Tehuacán por Coixtlahuaca y Zapotitlán; llega ahí el 20 y permanece el 21 y se disuelve el 22 [de septiembre de 1864].

- 8°. Eugene Lefevre. Documents Officiels dans la secrétoire privée de Maximilien : II, 447

CUERPO EXPEDICIONARIO
DE MEXICO

México, 3 de noviembre de 1864

Gabinete del General en Jefe

No. 57

“” Señor,

En el momento en que V. M. entra en la capital del Imperio, creo necesario hacer de su conocimiento los últimos informes que he recibido de los Señores comandantes superiores.

“”... la expedición contra Oaxaca se prepara,

los abastecimientos de toda clase se hacen en Yanhuitlán; se trabaja los caminos para hacerlos transitables a nuestros transportes de la artillería etc., creo que las operaciones serán iniciadas hacia fines de noviembre o en los primeros días de diciembre.

El Mariscal Comandante en Jefe

Bazaine “”

- 9°. Berta Flores Salinas. Cartas desde México. op. cit :
187-188.

Capítulo VII Sitio y capitulación de Oaxaca

- a) El mariscal Bazaine toma la capital de Oaxaca e informa de esta capitulación a Napoleón III y a los archiduques mexicanos

En este último capítulo se hablará en forma general, de cómo a partir de que el general Courtois d'Hurbal, a través de las exploraciones y reconocimientos que realizó en la Mixteca Alta Oaxaqueña, éste preparó el terreno para transitara todo el ejército de ocupación que se iba a batir en el ataque contra Oaxaca.

Las obras en sí mismas, despejarían y dejarían todo listo nada más para que el mariscal Bazaine, a su llegada al suelo oaxaqueño tomara en sus manos el mando de la incursión en contra del pueblo juarista

Todo esto significó, que parte de las actividades que realizó el comandante en jefe, solo fueron las de aprobar o hacer algunas modificaciones a los planes propuestos por d' Hurbal, Brissonet y Laffite para aplicarlos a la embestida final.

Por lo tanto podemos decir que, el mariscal entre otras cosas, solo vino a este estado del sur mexicano a supervisar

que todas las fuerzas estuvieran en su lugar listas para la última orden para la batalla que sería decisiva.

De tal manera que cuando Bazaine partió de la capital imperial para dirigirse a Oaxaca, éste se hizo acompañar de algunos escuadrones con los cuales atravesaron en 12 días, una distancia de 120 leguas, a fin de llegar hasta Etlá, lugar en donde se encontraba el general d' Hurbal.

Desde el momento en que se supo que Oaxaca obstaculizaba el curso de la invasión extranjera, aquella era considerada como una amenaza para la misma intervención, por ello, a partir de entonces, todo lo que sucedía ahí, estaba bajo la mirada de todos.

Por eso, la noticia conocida por todos de la partida del mariscal europeo, era del conocimiento público, pues se decía que los primeros días del mes de enero de 1865, el jefe francés iba a dirigir personalmente la expedición hacia el sur del país.

Con relación a esta marcha, Genaro García en su libro *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México* T. II, nos muestra el largo itinerario que recorrió Bazaine para lograr su cometido de someter a Oaxaca.

Este autor nos informa que el comandante en jefe salió de la ciudad de México el 3 de enero de 1865 por la mañana; llegó el día 9 a Huajuapán de León a las 3; el 10 arribó a las 5 a San Andrés; después el 11 se aproximó a Tamazulapán a las dos y

media ; el 12 llegó a las cuatro y media a Yanhuitlán ; a Nochixtlán el 13 a las cuatro y media ; el 14 a el Pinal a las tres ; a Etla se acercó el 15 a las cinco y media ; el 16 a las diez de la mañana a la Hacienda Blanca, permaneciendo hasta el día 31 ; a la Hacienda de Montoya arribó a las ocho y media de la mañana el 1º de febrero ; y por último, el día 9 del mismo mes, llegó por la mañana a la capital oaxaqueña.

Paralelamente a este itinerario, algunas compañías aún recorrían algunas brechas para reforzar todavía más el cerco militar que ya sufría Oaxaca

A este respecto, era natural que a lo largo de todos estos terrenos abandonados que inspeccionaron los invasores expedicionarios, éstos tuvieran que pasar enormes sacrificios y privaciones, pues siempre se quejaban diciendo que ellos mismos habían tenido que llevar a sus espaldas, ciertos cargamentos ayudados a veces por algunas mulas.

Los franceses padecían tanto el agobio que les causaba lo accidentado del territorio, pues había tramos en que tenían que movilizarse día y noche para poder avanzar en su trayecto, deteniéndose solo momentáneamente para comer cuando el convoy estaba parado.

Así, después de haber atravesado con estos enormes problemas más de 90 leguas durante 22 largos días, llegan por fin a la Hacienda Blanca donde se encontraba el cuartel general francés.

Desde este centro de operaciones, se dirigirían las instrucciones para acabar con los oaxaqueños juaristas.

Ahora bien, una vez que el general d' Hurbal, Bressonnet y Laffite presentaron los planes del proyecto de asalto a la capital sureña, cuando llegó el comandante en jefe, éste lo aceptó a grandes rasgos a reserva de hacer algunas modificaciones para ejecutarlo

Para esto, él requería que se le explicara perfectamente bien todo el plan de estrategia.

En este sentido, su preocupación y desconfianza eran a tal grado, que resolvió verificar personalmente todo el territorio donde sería el escenario de guerra, por lo que comúnmente era observado por todos los que le seguían sus pasos.

De este modo, observamos que después de realizar todas estas maniobras el mismo 17 de enero de 1865, Bazaine, por fin dio la orden definitiva de estrechar el sitio a la ciudad oaxaqueña.

En todo este ir y venir de las tropas invasoras, para tener los mejores sitios estratégicos para el combate, también observamos que entre los días 15 al 22 de enero, no se dio ningún movimiento importante, salvo algunos mínimos choques con algunos juaristas, y otras exploraciones entre los poblados de Montoya y San Felipe de Agua a fin de perfeccionar el cerco.

Aquí cabe mencionar que, en estas maniobras como en las que se seguirían dando más adelante, está muy claro que, era tanta la expectación que había causado y despertado ese centro de resistencia del sur del país, que las precauciones que tomaban los europeos, llegaron a ser tan exageradas como innecesarias.

Por ello, como los detalles con que describían el cerco a la capital oaxaqueña, son muy abundantes y repetitivos, remitiré a quienes estén interesados en conocer más sobre de este punto, a los autores que han trabajado el tema.

Así por ejemplo, en los reconocimientos hechos por distintas partes de la sureña ciudad para cercarla, algunos autores nos describen como sitiaron la capital oaxaqueña y de cuan importante era para los franceses llevar a buen término este asalto. (1)

Asimismo, en el periódico imperial L'ERE NOUVELLE (2), leemos la descripción de cómo transcurrieron sus preparativos para invadir a Oaxaca desde los primeros días de febrero hasta el penúltimo día en que ya todo estaba resuelto.

Por otra parte, todo lo anterior dejaba entrever que la presa ya estaba atrapada y que de un momento a otro, al grito de ¡ fuego ¡ estallarí la embestida que tanto se temía, ya que todas las fuerzas estaban listas en sus trincheras y esperaban solo la orden de, con bayoneta en mano, irrumpir a sangre y fuego para acabar con los juaristas oaxaqueños rebeldes .

Esos momentos de incertidumbre eran cruciales y desesperantes para los sureños que, el solo hecho de oír y ver el ir y venir de la ruidosa y estrepitosa avanzada de los invasores europeos, les auguraba todos los males inimaginables.

Por esta razón es que, el general Porfirio Díaz, al verse acorralado e impotente para enfrentar esta acción bélica, ya que debido a la gran desertión de sus soldados que carecían de los pertrechos más elementales, ya no tenía la fuerza necesaria para resistir el poderío del ejército francés.

El general oaxaqueño, estando conciente de su inferioridad militar, se vio obligado a convocar a su estado mayor a fin de que se analizara y se decidiera con el consenso de todos, que acciones se tendrían que hacer y tomar en esos momentos tan difíciles.

Así, vemos que de esta asamblea resultó que Porfirio Díaz, muy a contra de su voluntad, enviara al comandante en jefe francés un comunicado donde le hacía saber lo inútil que sería continuar con esa insostenible situación :

Oaxaca, febrero 8 1865

Mariscal Comandante del Ejercito Frances

En su campamento.

Exmo. Señor Mariscal.

Creo que una conferencia personal,

por medio de comisiones nombradas al efecto, podriamos dar termino a esta situación molesta que agrava los males del país.

Si V. E. fia, como espero, en mi lealtad le suplico que se digne darme su contestación al lugar, hora y modo que juzgue mas a propósito bajo el concepto de que seguro de la caballerosidad de V. E. no vacilare un momento en pasar a ese campo, asi como V. E. encontraria en esta plaza las debidas atenciones.... (3)

En éstos términos fue como el general oaxaqueño, derrotado, pero dignamente, llegó al cuartel general del vencedor europeo, donde fue atendido friamente por éste.

En estos álgidos momentos, el mariscal Bazaine le pidió la rendición incondicional pero con su acostumbrada prepotencia, pues fue más que exigente con el defensor derrotado oaxaqueño.

Para hacer oficial la sumisión, el general Porfirio Díaz se presentó acompañado de dos coroneles y dos ayudantes de campo a la una y media de la madrugada del 9 de febrero de 1865, para rendirse discretamente y entregar la plaza al imperialismo francés que veía coronado su deseo al haber sometido a los rebeldes oaxaqueños.

Después de este trágico momento que vivió el general Díaz, al presentarse ante el mariscal Bazaine, éste suspendió inmediatamente todas las órdenes de ataque a la ciudad oaxaqueña y tomó posesión de los fuertes ya abandonados.

A este respecto, veremos cual fue el monto de los trofeos de guerra que este sitio les dejó como botín, es decir, la guarnición de la capital oaxaqueña contaba en esos momentos con poco más de 4,000 hombres, 60 piezas de artillería, un pequeño arsenal que contenía recursos para el ejército defensor y el armamento de baja calidad de las fuerzas rurales con el cual pretendían resistir y hacer frente al ejército más poderoso del mundo.

Ahora bien, después de todo este aparatoso estado de sitio que sufrieron los oaxaqueños, les fue impuesta una forzosa capitulación por medio de las armas, con lo cual se daba por terminada la tan anunciada y comentada expedición de Oaxaca

Así, el convenio de sometimiento y de ocupación de la plaza, se redactó y se firmó el 9 de febrero de 1865.

En consecuencia el jefe expedicionario llamó a todos sus subordinados a establecer el nuevo orden en la capital oaxaqueña, dando instrucciones de que inmediatamente tomara el mando del Estado al comandante Luis Eugenio Mangin, quien, dicho sea de paso, estando todavía éste en la capital imperial, y teniendo bajo su mando a 12 compañías del 3º. de zuavos, medio escuadrón de cazadores

de África, un cuerpo de caballería y un batallón de mexicanos adictos al Imperio, fusilaron a varios individuos opositores a ese régimen.

Pues bien, este personaje quedó al frente de las tropas franco - mexicanas.

Mientras esto sucedía y se reordenaba la vida en la destruida ciudad oaxaqueña, el comandante en jefe Bazaine ya informaba de este hecho a Napoleón III, diciéndole que todo estaba en orden ya que - le decía - que el último centro de resistencia acababa de caer en poder del ejército expedicionario, y que lo único que quedaban eran pequeños grupos de asaltantes que pronto serían sometidos y destruidos.

Posteriormente, en otra carta privada dirigida al emperador francés en París, el mariscal Bazaine, no se detiene a hacer alusión a sus triunfos obtenidos en la campaña sureña.

En general, el contenido de todas las misivas que enviaba a Europa este jefe, siempre mostraba como un triunfo a la expedición que había dirigido en contra del estado oaxaqueño.

Sin embargo estas noticias, que no eran del todo ciertas, hicieron creer al monarca europeo que todo iba por buen camino ya que todo estaba bajo control.

El mariscal Bazaine, lo único que logró con estos falsos informes, fue despertar falsas expectativas en Napoleón III, pues

en realidad la situación en tierras oaxaqueñas, estaba muy lejos de estar tranquila, sometida y mucho menos pacificada

Ahora bien, estas noticias de la capitulación de Oaxaca, también les fueron enviadas a los archiduques mexicanos Maximiliano y Carlota por el mariscal francés.

De tal manera que el periódico oficial del Imperio nos dice lo siguiente :

Capitulación se Oaxaca

El Mariscal Bazaine al Emperador

Oajaca 9 febrero 1865

Oajaca ha capitulado esta noche.-
Porfirio Diaz y la guarnicion se rindieron a discreción.- Todo el armamento queda en nuestro poder.
Tengo el honor de ofrecer mis felicitades a V.M.

Bazaine (4)

En suma, la campaña de Oaxaca, después de lo que acabamos de ver, podemos decir que con todo y que fue una amenaza permanente para la

intervención, en realidad, por las condiciones económicas en que vivía el país ya que la administración juarista estaba en bancarrota, no llegó a contar con los recursos necesarios para rechazar al enemigo.

Esta falta de armamento que padecieron los oaxaqueños, fue determinante para que Bazaine, con todos los miles de soldados con los cuales había cercado a Oaxaca, hicieron que ésta cayera y se rindiera incondicionalmente.

De modo que por el supuesto "éxito" en esta expedición, el mariscal francés creía tener el derecho de enviar sus felicitaciones a los emperadores mexicanos.

- b) Maximiliano y Carlota felicitan al mariscal Bazaine por este " *triunfo* "

Los telegramas que el mariscal Bazaine había enviado al emperador Maximiliano para darle a conocer, y para hacerlo partícipe del triunfo de la capitulación de Oaxaca, tuvieron una respuesta casi inmediata por parte de éste y su consorte la emperatriz Carlota, pues, de acuerdo al énfasis que el jefe europeo ponía en su cartas, era natural que esa misma noticia que se conoció en la capital imperial mexicana, también hubiera merecido las felicitaciones forzadas por parte de los monarcas mexicanos.

A continuación, veremos en que términos, el emperador Maximiliano manifestaba sus reconocimientos al " *vencedor* " de Oaxaca :

Chapultepec, le 14 février 1865.

Mon cher Maréchal,

La nouvelle de la prise d' Oajaca confirmée par votre télégramme m'apprenant la capitulation de la place, m'a causé la plus agréable impression.

Je suis heureux de voir se terminer aussi pacifiquement une siège qui occupait tant de nos braves soldats, et forçait

d'ajourner tant d'autres opérations si nécessaires.

C'est donc avec plaisir, mon cher Maréchal, que je vous félicite pour de nouveau fleuron à ajouter à votre couronne militaire, déjà si riche en souvenirs.

Ce succès est d'autant le plus beau qu'il aura coûté moins de ce sang française trop précieux pour ne pas être ménagé.

Veillez donc, mon cher Maréchal recevoir avec mes sincères félicitations l'expression de mes sentiments les plus affectueux.

Votre très affectionné

Maximilien (5)

Esta respuesta, pletórica de halagos, no era más que un reproche disfrazado de felicitaciones convencionales, pues como se puede observar, no fue más que un sutil reclamo por los derroches que causó esta larga expedición al tesoro imperial, mismos que pudieron haberse evitado por el hecho de que Bazaine, hubiera permitido que el general Brincourt, tomara la capital de ese estado sin ningún obstáculo y problemas por los que tuvieron que pasar las distintas columnas

expedicionarias, lo cual hizo que la hacienda pública pagara los gastos innecesarios que el mariscal francés ocasionaba.

Por su parte, también la emperatriz Carlota, enviaba otra larga carta de felicitación al laureado mariscal :

...le même jour, l'Impératrice
écrivait de son côté :

Palais Nationale de Mexico 14 février 1865
Mon cher Maréchal.

Ne pouvant vous envoyer une couronne de lauriers puisque vous venez de les cueillir vous même, Je suis heureux que l'arrive d'une grande-croix de son ordre de Léopold que mon père m'a chargée de vous transmettre, coïncide avec votre beau succès [pour la prise d'Oaxaca]...

Je vous renouvelle pas mes félicitations, que l'Empereur vous aura exprimées telles qu'elles ont jailli ; de notre cœur.

Ce n'a pas été une surprise, car nous attendions pas moins ; mais c'est un brillant et heureux événements

Maintenant j'espère que nous verrons revenir en bonne santé et je vous renouvelle avec plaisir en

attendant l'assurance de la sincère considération

Votre bien affectionnée

Charlotte (6)

Estas largas felicitaciones que enviaron ambos archiduques al comandante en jefe francés, solo eran cumplidos de cortesía que la situación exigía, pero nada más, porque ya sabemos que las relaciones entre el mariscal y los emperadores mexicanos, no eran muy cordiales que digamos, debido a la tirantez de aquel que subestimaba el mando de éstos

De ahí que podamos decir que, la tranquilidad que este hecho causaba en Maximiliano y Carlota, fuera solo superficial, pues en el fondo la situación era más grave y compleja de lo que en apariencia se daba, e incluso el optimismo que la emperatriz sentía, era también pasajero y temporal.

De la misma forma, para el archiduque, el hecho de saber que Oaxaca estuviera en manos de imperialistas, en cierta manera lo calmaba un poco.

Esto se debía a que esta noticia influía en su débil carácter, aunque las cosas no fueran tal y como él quería verlas.

En suma, los telegramas que el mariscal envió a los emperadores mexicanos desde el sur del país para informarles de los acontecimientos que se acaban de dar, también había hecho creer a aquellos, al igual que a Napoleón III, que todo estaba en orden y que ya no existía ese centro de resistencia oaxaqueño.

Desde luego que esto no era en nada verdad, pues sabemos que los oaxaqueños siempre repudiaron al invasor extranjero.

Tan es así que los rebeldes sureños solo esperaban mejores momentos para reorganizarse e iniciar un nuevo contraataque para derrocar al imperio impuesto por el emperador europeo.

Por eso, podemos decir que en el " *triunfo* " del mariscal francés Bazaine, todo el mundo no creía en él.

- c) Regreso del comandante en jefe Bazaine a México en febrero de 1865.

Una vez tomada la capital del estado de Oaxaca por parte de las tropas de Bazaine y después de haber informado a Napoleón III y a los monarcas mexicanos acerca de la rendición de aquella, el mariscal francés se apuró en dejar al frente del Estado al general Eugenio Mangin, para que éste cumpliera las órdenes imperiales.

Este supuesto éxito obtenido por el jefe europeo, hacía que su estado de ánimo estuviera exaltado y se sintiera satisfecho de haber cumplido bien su objetivo, máxime que ya había también informado a su emperador de ese " *triumfo* ".

Para este militar, según vimos ya, era de gran interés dirigir esa campaña al sur del país, a fin de conquistarse el mérito de ser el único vencedor, pues no en balde, había quitado de su camino a sus subordinados e incluso a sus propios compatriotas, que, en cierta forma le hubieran obstaculizado su cometido

El hecho mismo de sentirse ganador de una invasión, hacía que todos lo miraran soberbio y muy ensimismado, pero al mismo tiempo se le observaba muy feliz de su victoria.

Cuando este comandante en jefe regresaba ya a la imperial ciudad de México, no cabía en esta euforia y altivez que le producía su " *triumfo* " en Oaxaca.

En este sentido es importante destacar que cuando Bazaine retornaba a la capital del Imperio mexicano como un " héroe " , es de preguntarse si realmente le correspondía el título de triunfador, y si merecía las " *entusiastas felicitaciones* " que había recibido tanto del emperador francés Napoleón III como de los príncipes mexicanos, porque si vemos más detenidamente cual fue el desarrollo de su participación en el poco tiempo que estuvo en el estado sureño desde que asumió el mando de éste, entonces uno se da cuenta de que realmente, su papel fue exclusivamente de supervisor, protagonista y ejecutor de un plan estratégico militar previamente analizado y organizado por sus generales y sus coroneles, pero nada más porque, quienes habían, digámoslo así, padecido todos los contratiempos y sacrificios de la exploración del accidentado territorio oaxaqueño, fueron sus subordinados y compatriotas, mismos que fueron separados de sus cargos para imponer abiertamente por encima de ellos sus intereses más egoístas.

Fue así como este controvertido mariscal francés, estuvo a la cabeza de este sitio sin que realmente hiciera mucho.

No obstante, si los preparativos de la incursión se desarrollaron de esta manera, entonces no había ninguna razón ni ningún motivo para que a su regreso a la capital mexicana, aquel se comportara como lo hacía después de la rendición y toma de Oaxaca, pues éste volvía :

... lleno del más grande orgullo [a la ciudad imperial y sintiéndose] triunfador de hazañas que no había realizado... (7)

Esta actitud de soberbia que mostraba Bazaine, lo único que reflejaba era la satisfacción personal de haber " *terminado y destruido* " con el último centro de rebelión republicano más importante que quedaba, y que además, había causado muchos problemas a la intervención misma después de haber sido invadido nuestro país.

Así, el multicitado " *triunfo* " de este celoso comandante, se había conseguido en tan solo unos días.

La victoria obtenida por Bazaine en tan poco tiempo, misma que aparecía en las noticias de la época como un acontecimiento escandalosamente triunfante, fue severamente criticado por quienes estaban bajo su mando, pues curiosamente, en opinión de éstos, se decía que los franceses, a fin de obtener un reconocimiento que les diera una gloria barata, cualquier escaramuza por insignificante que hubiera sido, la exageraban tanto, que la hacían aparecer como un éxito total.

Por eso, a propósito de la expedición oaxaqueña desaprobaban mucho el papel que había jugado Bazaine en ésta y en la cual negaban que éste no merecía tantos elogios, pues las noticias de ese sitio fueron completamente desproporcionadas.

Por otra parte, también se puede decir que esta invasión dirigida por este comandante en jefe al sur del país, la aprovechó para justificarse y demostrar el cabal cumplimiento de las exigencias que le había mandado Napoleón III, ya que éste militar, se había comprometido con el propio emperador de llevar a cabo y a buen término, las ordenes imperiales a fin de evitar otro fracaso como el de Puebla.

Así entonces, el jefe europeo después de haber conducido la " *heroica* " incursión hacia el Estado de Oaxaca, mismo que le había dado enormes problemas a la expedición francesa, regresaba triunfante a la capital del Imperio mexicano el :

...26 février 1865 (8)

para continuar con sus campañas militares en el resto del país.

Notas del capítulo VII

1º. Manuel Rivera Cambas. Historia de la Intervención Europea - Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo : T II - A

Margarita Dalton. Oaxaca. Textos de historia : T. III

Ralph Roeder. Juárez y su México : T. II

2º. L'ERE NOUVELLE. I, Mexico, 16 février 1865 : Prise d' Oajaca, 105

3º. Benito Juárez. Documentos... op. cit. : 9, 714

- 4º. El Diario del Imperio. I, 146, Mexico, 13 de febrero de 1865. Noticias, 3
- 5º. Paul Gaulot. L'Empire de Maximilien. II, 162 - 163

Chapultepec, 14 de febrero 1865.

Mi querido Mariscal,

La noticia de la toma de Oaxaca confirmada por su telegrama mostrándome la capitulación de la plaza, me ha causado la más agradable impresión.

Estoy feliz de ver terminarse tan pacíficamente un sitio que ocupaba muchos de nuestros bravos soldados, y obligados a aplazar otras tantas operaciones tan necesarias.

Es pues con placer, mi querido Mariscal, que lo felicito por ese nuevo florón añadido a su corona militar, ya tan rica en recuerdos.

Este éxito es tanto como el más hermoso que hubiera costado menos sangre francesa, demasiado preciosa para no ser ahorrada.

Quiera pues, mi querido Mariscal recibir con mis sinceras felicitaciones la expresión de mis sentimientos mas afectuosos.

Su muy apreciado

Maximiliano

6°. Ibidem : II, 163

...el mismo día, la Emperatriz escribía de su parte :

Palacio Nacional de México 14 febrero 1865

Mi querido Mariscal,

No pudiendo enviarle una corona de laureles puesto que acaba de tomarla usted mismo, yo estoy feliz de la llegada de una gran cruz de la orden de Leopoldo que mi padre me ha encar-

gado de transmitírsela, coincide con su hermoso éxito [por la toma de Oaxaca]...

Yo renuevo mis felicitaciones, que el Emperador le habrá expresado mismas que han salido de nuestro corazón.

Esto no ha sido una sorpresa, pues no esperábamos menos, pero es un feliz y brillante acontecimiento.

Ahora espero que veremos regresar en buena salud y le renuevo con gusto esperando la seguridad de mi sincera consideración.

afectuosamente

Carlota.

7°. Basilio Rojas. Un chinaco anónimo : 235

8°. Arsène de Schrynmkaers. Le Mexique. Histoire de l'établissement et de la chute de l'Empire de Maximilien (après des documents officiels) . : 197

...26 de febrero de 1865

Conclusión.

A modo de conclusión, diremos que el presente trabajo ha tratado de dar una semblanza general, del desarrollo que tuvo la campaña militar que se emprendió contra el Estado de Oaxaca con objeto de destruir el último bastión juarista que se había organizado como centro de resistencia a la intervención extranjera, ya que éste, fue considerado por los invasores europeos, como un núcleo rebelde de muy alto peligro para la consolidación del sistema monárquico que se quiso imponer en México.

Esta decisión de ir a sojuzgar a esta entidad sureña, surgió a partir de que, una vez que Napoleón III resolviera intervenir en nuestros asuntos como resultado de los informes diplomáticos que enviaba el ministro Alexis de Gabriac, como de las peticiones hechas por los descalificados conservadores mexicanos, a fin de que el emperador europeo intercediera para proteger a sus connacionales y a su vez, ayudara a los mexicanos para que no se destruyeran a sí mismos bajo el caos político - económico que azotaba a la patria.

Así entonces, ya invadido el territorio, el monarca francés tuvo que sufrir la desilusión de la mala actuación que tuvieron tanto el jefe de la escuadra Jurien de la Gravière quien fracasó en su misión al enfrentarse a los Tratados de La Soledad, como del general Lorencez, cuyo semejante descalabro, cargaría con el desprestigio a la

Francia imperial con la derrota del 5 de Mayo de 1862 y por último, de la actuación del ex-comandante Frederic Ellie Forey de no cumplir cabalmente las instrucciones que había recibido de su emperador.

Ante tales fracasos, aquellos emisarios fueron sustituidos por el recién nombrado mariscal Bazaine quien, también su actuación dejó mucho que desear desde el momento en que no permitió que nadie, ni sus subordinados ni compatriotas, tomaran en sus manos la campaña de Oaxaca, ya que este militar siempre se empeñó en ejecutar él mismo esa incursión bélica para sujetar a esa zona rebelde para, de este modo, reservarse para sí mismo la gloria y el fácil éxito que esta expedición le daría.

Desde luego, que lo que influyó en la rápida y segura victoria de éste, fueron varios aspectos entre los cuales podemos señalar, los preparativos que realizaron las columnas del general Brincourt y del coronel Giraud, a quienes los ocupó solamente para explorar y establecer cuarteles militares provisionales en los poblados de, hoy llamados Huajuapán de León y Teotitlán de Flores Magón respectivamente, para después, trasladarse a la zona de Nochixtlán donde éstas se reunirían más tarde y en donde se les suspendiera el mando para seguir con sus exploraciones.

Ahora bien, el hecho de que estos militares llegaran solo hasta aquí, se debió entre otras cosas, a las diferencias personales y políticas que se dieron, sobre todo entre el mariscal y el jefe de la primera columna.

Podemos entonces decir, que éste, fue un primer factor que contribuyó a que el comandante francés tuviera más libertad de acción para obtener ese éxito en la campaña oaxaqueña.

Otro elemento que influyó en ese triunfo, fue la activa participación que tuvo el general Courtois d'Hurbal y sus tenientes coroneles Bressonnet y Laffite, quienes complementaron las anteriores exploraciones hechas del terreno sureño, y a la vez fueron los que propusieron a Bazaine, toda la estrategia que se tenía que seguir en el cerco a la capital oaxaqueña, con lo cual observamos que el mariscal, solo desempeñó el papel de supervisor y ejecutor de este plan militar.

Por consiguiente se puede mencionar, que aquel aprovechó las circunstancias que se presentaron para imponer su autoridad en esa importante región del sur de México.

En esa oportunidad, manifestaba ya el interés de querer tener esa victoria a como diera lugar, incluso desconociendo hasta cierto punto, la colaboración de sus subordinados.

Con esa actitud reflejaba su gran apetito egoísta de ser laureado por sus logros obtenidos en esta expedición.

En este sentido, es interesante ver cómo, a pesar de la conducta excluyente de Bazaine, el emperador Napoleón III seguía confiando en aquel y su campaña.

Por otro lado, la preparación del sitio de Oaxaca, siempre causó muchas expectativas en la opinión pública, pues se temía que se repitiera la situación del 5 de Mayo en Puebla.

De aquí, que se concentrara un alto número de tropas invasoras en esta entidad para derrocar a ese centro rebelde de resistencia juarista.

Por esta razón, es que todos los que defendían a la República dentro y fuera del país estaban muy atentos y no perdían de vista todos los acontecimientos oaxaqueños.

Lamentablemente, cuando se supo que Oaxaca había capitulado a manos del invasor francés, esa esperanza se vino abajo y sorprendió a todos los que seguían de cerca los sucesos, pues se creía que este estado que contaba con grandes fortalezas que lo protegían de un ataque exterior, y que siempre había mostrado una actitud muy aguerrida en contra de los franceses, no permitiría que aquellos la sometieran tan pronto al imperio.

La rendición de Oaxaca, no fue en ningún momento por falta de valor ni mucho menos, sino que fueron varias causas que influyeron en el ánimo de sus defensores, principalmente por falta de pertrechos, víveres, agua, pues los intervencionistas, una vez que cercaron la ciudad, cortaron los acueductos que alimentaban la toma de ese vital líquido, así como la presión de las propias familias oaxaqueñas que le suplicaban al general Díaz que entregara la plaza a fin de salvar sus vidas, pero también por la deserción causada por falta de una

estrategia militar por parte del propio general Porfirio Díaz, quien al sentirse fuertemente presionado por la inminente guerra, sometía a sus soldados a duras disciplinas y en algunas veces llegaba al reclutamiento forzoso de los propios oaxaqueños, despertando con esto, el enojo e inconformidad de los habitantes del pueblo sureño hacia la actitud de aquel, provocando la huida de las gentes de esta región, al grado de dejarlo solo y abandonado en las manos del invasor francés.

Por eso fue que la capital oaxaqueña cayó ante esa embestida desigual que se había preparado en su contra.

La capitulación de Oaxaca, debido a que estaba bajo la mirada de todos - como ya se dijo antes -, fue conocida dentro y fuera de México, pues esta capitulación llegó a conocimiento del propio Senado Francés, en donde era comentada por los propios parlamentarios europeos.

En suma, de todo lo anterior cabe hacer algunas reflexiones acerca del porqué fue tomada la capital oaxaqueña, es decir, en el rotundo fracaso al que Díaz llevó a Oaxaca, por las causas ya mencionadas, puede decirse que el general oaxaqueño pudo haberlo evitado si éste hubiera aplicado la misma estrategia que sugirió - junto con otros jefes militares, que habían vivido la experiencia de estar cercados, sin víveres, armamento, etc., puesto que el Ejército del Centro nunca pudo ayudarlos, en el sitio de Puebla-, al presidente Juárez una vez que había caído la plaza poblana en manos de Forey.

Díaz había entendido esta situación, y por eso hizo observaciones al ejecutivo republicano que, en virtud de que la ciudad de México no podía ser defendida por falta de todo, lo mejor sería que el gobierno liberal evacuara urgentemente la capital mexicana para así, evitar otro sitio como el de Puebla. La nueva capital del país fue San Luis Potosí.

El hecho de que Juárez se encontrara en esta ciudad, hacía que los franceses lo persiguieran y eso significaba que el enemigo se dispersara a lo largo del país, y por tanto, gastara recursos, hombres, tiempo, se expusiera a los ataques guerrilleros, al clima, etc., y por consecuencia se debilitara, y así, agotado y extenuado, los liberales juaristas podían acabar con ellos más rápidamente

Entonces, ¿ por qué, si el general Díaz, combatió, sufrió, el sitio de Puebla – con todo lo que esto significa– y supo de la evacuación de la capital del país para no exponerla a lo mismo, por qué no hizo lo mismo en Oaxaca ? ¿ por qué optó por encerrarse y aislarse, en la capital del estado a sabiendas de que no contaba con todo lo necesario para su defensa ?

Nos da la impresión de que tuvo una conducta parecida a la que mostró el general González Ortega al resistir heroicamente el embate del sitio de Puebla, pero también era una manera estoica de demostrar que los oaxaqueños no eran cobardes y no estaban degradados, sino que a pesar de estar concientes de que perdería la batalla, hicieron frente a los invasores.

Pero Oaxaca no era Puebla, y los franceses venían ya más experimentados por aquella derrota.

Luego entonces, si bien es cierto que fue un desacierto militar, lo que cometió el general Porfirio Díaz al llevar a Oaxaca a la sumisión por falta de armamento y soldados para defender la plaza, lo cual fue de lamentarse duramente en su momento, también es cierto que cometieron otro error más grave quienes consideraron la rendición sureña, como el término de la guerra entre oaxaqueños y franceses, pues nada era más falso al creer que con la incorporación de esta región del sur del territorio nacional al régimen imperial europeo, se daba la pacificación del país y por ende, el término de la intervención francesa iniciada en 1862.

Aquí cabe mencionar que, por falta de datos un poco mas completos, no se conoce a bien los gastos que generó esta campaña, pues aunque se sabe que causó enormes sumas al tesoro mexicano, algunos autores señalan que aproximadamente se tiene idea del monto que despilfarró el mariscal Bazaine en esta innecesaria expedición, nada más por querer ser el "héroe" de esta campaña, es decir, ésta le costo cerca de \$ 2,000,000.

Asimismo, en este sentido, en la enciclopedia México a través de los siglos. T. X, p.229 citando a Gustave Niox, nos dice que el periodo comprendido del 1° de julio de 1864 al 1° de mayo de 1865, se gastaron en transportes para las expediciones sobre Oaxaca, 1,866,00 francos, mismos que fueron imputados a las rentas mexicanas, las cuales pudieron ser evitadas por las razones que ya se mencionaron antes.

Lo cierto de todo esto, es que con la aparente caída de Oaxaca, ésta no significó mas que, digámoslo así, una tregua y un reacomodo de fuerzas entre los oaxaqueños, ya que mientras el general Díaz estuvo preso, y más tarde se escapara de nuevo de su reclusión, éste retomó con más bríos para tomar nuevamente las armas en contra del imperio de Maximiliano.

Este tiempo en que Oaxaca estuvo en poder del invasor francés, sirvió también, para que los oaxaqueños se reorganizaran y volvieran a la carga de nuevo.

Así, una vez que el general Díaz convocara y reuniera a soldados voluntarios, retomaron el contraataque para defender las instituciones republicanas, lo cual, entre otras cosas, influyó en la ya próxima caída de la monarquía imperial que se quiso imponer a nuestro país.

Obras consultadas

Fuentes Primarias

Archivos

Archivo Histórico del Estado de Oaxaca

Archivo General de la Nación

Fondo Justicia Imperio

Vol. I - 26

Biblioteca del Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez
de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Biblioteca Manuel Orozco y Berra del Instituto Nacional
de Antropología e Historia.

Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado de la
Universidad Nacional Autónoma de México.

El Colegio de México.

Hemeroteca de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de
la Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Hemeroteca de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología
del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad
Nacional Autónoma de México.

Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad
Nacional Autónoma de México.

Biblioteca del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

Periódicos de la época :

Diario del Imperio 1865 - 1967

El Cronista de Mexico. 1864

La Sociedad. 1864 - 1865

L'Ere Nouvelle. 1864 - 1865

L' Estafette. 1863

El Pajaro Verde.

Bibliografía

Altamirano, Ignacio Manuel. Obras Completas. Discursos y Brindis. Tomo I, prólogo de Agustín Yáñez, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, 456 p.

Aquino Sánchez, Faustino Amado. Intervención Francesa 1838 – 1839 La diplomacia mexicana y el imperialismo del libre cambio. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 1992, 711 p.

Arrangoiz y Berzábal, Francisco de Paula. Apuntes para la historia del Segundo Imperio Mexicano. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1869, 459 p.

Aubry, Octave. L'Impératrice Eugénie. Paris, Arthème Fayard et cie., Editeurs, 1931, 444 p

Autin, Jean, L'Impératrice Eugénie ou l'empire d' une femme. Paris, Librairie Arthème Fayard, 1990, 420 p.

Autrey Dabbs, Jack. The French army in Mexico 1861 – 1867. A study in Military Government. Texas, The Hague, Mouton Co., 1963, 400 p.

Avilés, Rene. La Guerra de Intervención en dos libros. El álbum de Hidalgo y la hija de Oaxaca. México, publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, 1962, 100 p.

Báez, Victoriano. Compendio de Historia de Oaxaca. Oaxaca de Juárez, Talleres tipográficos de Julian S. Soto. 1909, 176 p

Belenki, A La intervención Francesa en México 1861 - 1867. México, Ediciones Quinto Sol, S. A. de C. V., 1936, 199 p.

Bandre, Maurice. Histoire de France. 3ª. edición, traducción del francés por Julio R. Payro, México, ediciones Penser, 1970, 539 p.

Bellesort, André. La Societé Francaise sous Napoleón III. Paris, Librairie Academique Perrin Editeur, 1932, 352 p.

Bierman, John. Napoleón III y su alegre imperio. 2ª. edición, traducción del inglés por Anibal Leal, Argentina - México, Javier Vergara Editor, 1990, 426 p., fotos.

Blanchot, Charles. Colonel. Memoires : L' Intervention Francaise au Mexique. II vols., Paris, Librairie Emile Nourry, 1911.

Bourdeaux, Colonel de. La Guerre au Mexique. Journal de marche du 7e. regiment d' infanterie (1863 - 1867) avec un croquis du Mexique Paris, Librairie militaire R. Chapelot et Cie., 1906, 276 p

C Buffin, Baron. La tragedie Mexicaine. Les Impératrices Charlotte et Eugénie. Bruxelles, Albert de Wit, editeur, [s. a.], 246 p. fotos

Conte Corti, Egon Caesar. Maximiliano y Carlota. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 705 p. (Sección de Grandes Obras de Historia).

Dalton, Margarita. Oaxaca, Textos de su Historia. 4 Tomos, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1990.

De la Barreyrie, F. Revelation sur l'Intervention Francaise au Mexique de 1866 á 1867. París, En Vente á la Librairie du Pasaje Europeen, Weil et Bloch, 1868, 115 p.

Delamare, George. L' Empire Oublie : l' aventure Mexicaine 1861 - 1867. Preface du Général Weygand de l' Academie Francaise, París, Editeur Librairie Hachette, 1935, 254 p.

De las Torres, Martín. El Archiduque Maximiliano de Austria en México. Historia de los acontecimientos ocurridos en el territorio de Mejico desde que los españoles desembarcaron en Veracruz formando alianza con los franceses e ingleses hasta la muerte del infortunado Emperador Maximiliano I Madrid, Librería de el Plus Ultra, 1867, 791 p., ils., mapas

De Reinach Fousse-magne H el ene, Comtesse. Charlotte de Belgique Imp eratrice du Mexique. Preface de Pierre de la Gorce de l'Academie Francaise, Paris, Plont - Nourrit et Cie., Imprimeurs - Editeurs, 1925, 408 p., heliogravures, fots., fac - similes d'autographes

De Tuce, Adrien. Cinq ans au Mexique. Une famille de Republicains fouri eristes : Les Millet 1862 - 1867. VII tomes, Paris, Cahiers de la quinzaine, [s. a.] 173 p.

Díaz López, Lilia. Versión Francaise de México. informes diplomáticos. 4 Tomos, México, El Colegio de México. 1963.

Dom nech, Emmanuel Henri D. L'Empire Mexicain, la paix et les intérêts du monde. Mexique, Imprimerie de I. Cumplido, 1866 VI + 98 p.

Le Mexique tel qu' il est. La verit  sur son climat, ses habitants et son goubernemet. Paris, Editeurs E. Dentu, Librairie, 1867, 350 p

Histoire du Mexique, Juárez et Maximilien, Correspondances inédites des presidents, ministres et généraux Almonte, Santa Anna, Gutierrez, Miramon, Marquez, Mejia, Woll, etc., de Juárez, de l' Empereur Maximilien et de l' Impératrice Charlotte. Trios Tomes, Paris, A. la croix verboeckhoven et Cie., Editeurs Librairie internationale, 1868

Duvernois Clement. L' Intervention Francaise au Mexique. Accompagnée de documents inédites et d'un long memoire adresse par l'Empereur Maximilien a l' Empereur Napoleon et remis á Paris par l'Impératrice Charlotte. Paris, 1868, 414 p.

Eggert, Klaus, " Kaiser Maximilian und Seine Kunstschöpfungen, in: Maximilien von Mexiko, Katalog der Ausstellung auf Burg Hardegg (1974), p. 66-76.

Esteva, Cayetano. Nociones elementales de Geografia Histórica del Estado de Oaxaca. Oaxaca, Tipografia San German Hermanos, 1913 , 470 p.

Favre, Jules. Discours Parlamentaires. 1865 – 1870 (3 setembre). 4 Tomes, Paris, E. Plont et Cie., Imprimeurs Editeurs, 1881

Fleury, Maurice. La Societé du Second Empire 1863 – 1867. Paris, Albin Michel Editeurs, [s. a.], 464 p. fots., retrs., dibs.

Flores Salinas, Berta. Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención Francesa en México 1862 – 1867. México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001, 204 p.

García, Genaro. Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. Publicados por Genaro García. La Intervención Francesa en México según el archivo publicado por el Mariscal

Bazaine. 2ª. edición, II Tomos, México, Editorial Porrúa, S. A., (Biblioteca Porrúa 51)

Gaulot, Paul. Revé d' Empire. Troisième édition, trois tomes, Paris, Paul Ollen Dorff Editeur, 1889, 338 p.

_____. L' Empire de Maximilien. La verité sur l'expédition du Mexique d'après les documents inédits de Ernest Lourt, payer en chef du Corps expéditionnaire. Quatrième édition, II tomes, Paris, Paul Ollen Dorff Editeur, 1890.

Gutiérrez de Estrada, José María. México y el Archiduque Maximiliano de Austria México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1865, 38 p.

_____. México en 1840 y en 1847. México, Imprenta de Vicente G. Torres, en el ex - convento del Espíritu Santo, 1848. 40 p.

_____. Documentos relativos á la misión política encomendada A LA ASAMBLEA GENERAL DE NOTABLES, que dio por resultado la adopción del sistema monárquico en México, y la elección para Emperador de S. A. I. Y. R. El Archiduque Fernando Maximiliano de Austria. Discurso pronunciado en Miramar el 3 de Octubre de 1863, por el Presidente de la Comisión Mexicana al ofrecer la corona al Príncipe electo, y contestación de S. A. I. Mexico. Imprenta Literaria, Calle 2ª. de Santo Domingo num. 10, 1864, 70 p.

Hamann, Brigitte. Con Maximiliano en México. (Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864 – 1867. 2ª. edición, traducción del alemán de Angélica Sherp, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 237 p. fots., grabs., (Colección de Obras de Historia).

_____. Mit. Káiser Max in Mexiko Aus dem Tagebuch des Fürsten Carl Khevonhüllvs, 1864 – 1867 (Wien – München 1983) (ejército).

Hidalgo y Esnaurrizar, José Manuel. Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar. Ministro en París del Emperador Maximiliano. Segunda edición, vol. II, recopilación, prólogo y notas de Sofía Vereá de Bernal, México, Editorial Porrúa, S. A. , 1978, xi + 427 p. fots., maps., (Colección Porrúa 16).

_____. Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del Emperador Maximiliano. México, Imprenta de F. Días de León y Santiago, 1868. 236 p.

Iglesias, José María. Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México. III tomos, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, (Colección Cien de México).

Iturriaga de la Fuente, José N. Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica México, 1992, 413 p. fots., retrs.

Iturribarria, Jorge Fernando. Monografía Histórica del Palacio de los Poderes del Estado de Oaxaca 1576 – 1940. Oaxaca, 1940, 113 p.

_____. Historia de Oaxaca 1861 – 1862. La Intervención, el Imperio y la restauración de la República. Tomo III, Oaxaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1939, 266 p.

Jackson Hanna y Katheryn Abbey Hanna. Napoleón III y México. Traducción del inglés de Ernestina Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 290 p. ils., maps., (Colección Sección de Obras de Historia).

Juárez, Benito. Documentos, discursos y correspondencia 15 vols., Selección y notas de Jorge L. Tamayo, prólogo de Adolfo López Mateos, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1964

Kerckvoorde, Mia. Charlotte la pasión et la fatalité. 2ª. édition, traduit du Néerlandais par Liliane Wellekens et. al., Belgique, Editeur Duculot, 1990, 304 p. retrs.

Kolonitz, Paula. Un viaje a México en 1864. Prólogo de Luis G. Zorrilla, traducción del italiano de Neftali Beltrán, México Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Educación Pública, 1987, 190 p. (Lecturas Mexicanas 41).

Labourieu, Théodore. Mystères de l' Empire par un espion politique et militaire. Recueillis et mis en ordre par Théodore Labourieu. Paris, Boureau de la Publication 49, rue des Moyers, 1874, 400 p. ils.

L. Tamayo, Jorge. Escritos Juaristas. 18 vols., prólogo de José López Portillo, Presidente de la República, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1908.

León Toral, Jesús de. Historia Militar. La Intervención Francesa en México. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 300 p.

Lusan Eloi, Colonel. Souvenirs du Mexique. Paris, Librairie Plont - Nourrit et Cie., Imprimeur - Editeurs, 1908, 283 p.

Martínez López, Aurelio. Historia de la Intervención Francesa en el Estado de Oaxaca años 1864 - 1866. México, Centenario de la Epopeya gloriosa, combates de Juchitán, Miahuatlán, La Carbonera y Toma de Oaxaca, 1966, 125 p. grabs

Memoires du Duc Persigny publiés avec des documents. Troisième édition, avant - propos et épilogue par M. H. de Laire Cte. D' Espagne ancien secrétaire interne du Duc, Paris, Librairie Plont E. Plont, Nourrit et Cie., Imprimeur - Editeurs, 1896, 511 p. fots.

Meyer, Jean. Yo el frances. La intervención en primera persona. Biografías y crónicas. 2ª. impresión, México, Editores Tus Ques, Tiempo de memoria, 2002, 467 p., fots., gráficas.

Moreno, Daniel. Los intereses económicos en la Intervención Francesa. México, Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 45 p.

Niox, Gustave Leon. Éxpedition du Mexique 1861 – 1867. Récit politique et militaire. Paris, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1874 770 p.

Parceró, María de la Luz. Introducción Bibliográfica a la Historiografía Política de México Siglos XIX y XX. México, Universidad Nacional Autónoma de México. 1982 350 p. Colección Seminarios : Investigaciones.

Quirarte, Martín. Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano. México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 263 p., (Serie de Historia Moderna y Contemporánea , 9)

R Berry, Charles. La Reforma en Oaxaca. Una microhistoria de la revolución liberal 1856 – 1876. Traducción del inglés por Jorge Ferreiro, México, Ediciones Era, 1989, 295 p. Colección problemas de México.

Rivera Cambas, Manuel. Historia de la Intervención Europea Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. II Tomos, México, Academia Literaria. 1892

Rojas, Basilio. Un chinaco anónimo en la Historia. Feliciano García un miahuateco en la Historia. Prólogo de Basilio Rojas, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962 379 p. Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 8.

Romero de Terreros, Manuel. Maximiliano y el Imperio. Según correspondencias contemporáneas que publica por primera vez. México, editorial Cultura, 1926, 173 p., fots.

Schrynmakers, Arsène de. Le Mexique. Histoire de l'établissement et de la chute de l'Empire de Maximilien (après des documents officiels) Troisième édition, Bruxelles, Librairie Alfred Castaigne, 1886, 338 p. maps.

Schefer, Christian. Los orígenes de la Intervención Francesa en México en 1858 - 1862. Traducción del francés por Xavier O., México, editorial Porrúa, 1993, 270 p. fots., (Obras básicas de Historia).

Sierra, Carlos J. Documentos sobre la Intervención y el Imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán. México, 1972, 300 p.

Soto Estrada, Miguel. La conspiración monárquica en México 1845 - 1846. México, editorial Offset, 1988, 282 p. grabs.

Taracena, Ángel. Apuntes históricos de Oaxaca, desde los tiempos precortesianos hasta la época actual. Oaxaca, Imprenta del Estado, 1941, 224 p.

Thoumas, Charles Antoine. Recits de Guerre 1862 - 1867. Les Francais au Mexique. París, Librairie Plod & Barbal, 1890, 464 p. fots., maps.

Vander Smissen, Le Général Baron. Souvenirs du Mexique 1864 - 1867. Bruxelles, J. Lebegue & Cie., Imprimeur Editeur, [s. a.] 232 p. mapas.

Vinton Scholes, Walter. Política Mexicana durante el régimen de Juárez 1855 - 1872. Prólogo de Antonio Martínez Báez, traducción del inglés de Rafael Quijano, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 232 p. (Sección Obras de Historia)

Weckmann, Luis. Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos (1861 - 1868). Prefacio del Doctor Emile Wandewoode director de los archivos de los Palacios Reales de Bélgica, México, Editorial Porrúa, S. A. 1970, 387 p. Colección Biblioteca Porrúa, 95.

Wolf, Alexis. Mes souvenirs en Algerie, les deux expéditions de Constantine, Expédition du Mexique. Paris, Publication du spectateur militaire, 1886, 510 p. ils.

Tesis consultadas :

Cuevas y Lara, Mónica. México ante la conciencia intervencionista francesa 1862 - 1867. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1979, 268 p.

Díaz Pérez, Margarita Patricia. Acercamiento al pensamiento político de José María Gutiérrez de Estrada. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1991, 156 p.

Martínez Leal, Margarita. Posibles antecedentes de la intervención Francesa de 1862. (A través de las obras de los viajeros). México Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Filosofía y Letras, 1963, 256 p.